



*Universidad Nacional de Rosario*

*Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*

*Escuela de Comunicación Social*

# **La organización y difusión de la protesta social en las redes: el #8N**

*Tesina de grado*

**Alumno:** Diego López Madeo

**Tutor:** Sebastián Castro Rojas

Rosario, octubre de 2015

## *Agradecimientos*

A mis padres y hermanos por su apoyo incondicional y su constante aliento.

A Osvaldo y Liliana por su amabilidad y por haberme dado la oportunidad de construir el camino que me llevó a este momento.

A Sebastián por contagiarme su entusiasmo con su predisposición y motivación.

## RESUMEN

**Palabras clave:** Uso – Apropiación – Usuarios

El principal objetivo de este trabajo se enfoca en el análisis del uso de las redes sociales para la organización y difusión de manifestaciones sociales. Así, el caso particular del que parto para realizar la observación de esta problemática es el 8N, fenómeno que estuvo íntimamente relacionado con utilización de las redes sociales para la constitución y divulgación de la protesta; y si bien otros medios cumplieron un papel importante, Twitter y Facebook son dos plataformas que presentan características propicias para este tipo de acontecimientos. La elección de dichas plataformas tiene que ver con su capacidad para presentarse como un espacio en el que se da la deliberación de cuestiones que hacen a lo político y social.

En consecuencia, el eje de este trabajo gira en torno a cuestiones como el impacto de las TIC en la vida social, y sobre todo en los usos y apropiaciones que los usuarios hacen de estas plataformas, marcando la importancia del contexto social en el que las tecnologías de la información y la comunicación se desarrollan, se transforman y se ven implicadas.

En síntesis, la reflexión acerca de la relación hombre-tecnología en términos comunicacionales se torna cada vez más indispensable en una época en la que los medios de comunicación mutan y se transforman a un ritmo vertiginoso, y el vínculo entre el ciberespacio y el espacio físico de las calles no escapa a dicha reflexión.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>DE LA ORALIDAD A LA ERA DIGITAL</b>	
Evolución e impacto social de las tecnologías de la comunicación.....	10
Las propuestas comunicacionales de la web 2.0.....	14
Miradas divergentes: no todo es oro en la época de las TIC.....	21
Redes sociales: usos apropiaciones y colectivización de la protesta.....	29
<b>DE LAS REDES A LAS CALLES: EL #8N</b>	
El 8N en contexto.....	36
El 8N en las redes.....	40
Convergencia: un rasgo intrínseco a la era de las TIC.....	46
De las redes a las calles.....	51
<b>REFLEXIONES FINALES.....</b>	<b>55</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>59</b>

## INTRODUCCIÓN

Las causas que llevan a una población o parte de ella a movilizarse públicamente pueden ser muy variadas dependiendo del contexto de cada país o región, pero podemos estar de acuerdo en que es una forma de expresión masiva de un pueblo o al menos de una parte de éste. Entre las principales razones que justifican fenómenos de este tipo se encuentran el malestar general de la ciudadanía, crisis políticas y económicas y la pérdida de legitimidad de los gobernantes de un pueblo entre otras. Teniendo esto en cuenta, considero que las redes sociales se han convertido en una nueva herramienta para organizar y difundir la protesta social.

Es cada vez más común el uso de redes sociales como Facebook y Twitter, entre otras, para expresar el descontento y el desacuerdo con gobiernos y las políticas que éstos ponen en práctica. A su vez, se trata de una actividad que se lleva a cabo en todo el globo terráqueo y esto no es muy difícil de pensar si tenemos en cuenta cómo ha impactado internet en la era de la globalización. La primavera árabe y el movimiento de los indignados en España son ejemplos del uso de las redes para estos fines. Es justamente debido a esa misma amplitud a la hora de hablar del tema que me limitaré a un caso específico en Argentina: el denominado 8N, el cual tuvo lugar el 8 de noviembre de 2012 en distintos puntos del país y el exterior. Pero dicha elección no es casual, ya que considero que el #8N significó un punto de inflexión en cuanto a la irrupción de las redes sociales en la vida política de la población argentina. Es cierto que no fue ni la primera ni la única manifestación organizada a través de las redes sociales en nuestro país, pero sí creo que tuvo un impacto muy fuerte a la hora de imponerse como tema en la agenda de los argentinos. Como se puede ver en el día a día, nuestro país está pasando por un momento político complejo que exige continuos análisis, ya que casi ningún espacio de la sociedad está libre del contexto político polarizado en el que se encuentra actualmente, y las redes

sociales no son ajenas a dicha situación. Mi intención es entonces analizar desde una perspectiva fundamentalmente comunicacional este tipo de fenómenos que implican tanto lo político como el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en un contexto social; todo esto teniendo en cuenta el #8N como objeto de estudio y el papel que cumplen los usuarios a través de su participación en las redes sociales.

Si bien internet y las redes sociales son herramientas relativamente recientes en nuestras sociedades, es difícil negar el creciente peso que han adquirido en la vida cotidiana. Tal es así que dichos tecnologías abarcan cada vez más aristas de la vida diaria de las personas, ofreciéndose como un espacio de circulación de conocimiento, ideas e información. En fin, se presentan como otra vía de comunicación entre tantas, pero con la diferencia de ofrecer características como la horizontalidad entre los individuos participantes, permitiendo así colectivizar las críticas, la indignación y la protesta con mucha rapidez y a gran escala sin la necesidad de un centro organizador. Parafraseando a Antonio Fausto Neto (2012): "La emergencia de la política de los internautas invita a las personas a entrar en el circuito de producción del acontecimiento" (p.21). Por lo tanto, a lo largo de este trabajo profundizaremos sobre esas características que presentan los medios digitales actuales en comparación con los medios analógicos masivos como la televisión o la radio.

Teniendo en cuenta este contexto y la delimitación anteriormente expuesta, este trabajo me conduce inevitablemente a plantearme ciertas preguntas. ¿Son las redes sociales un mecanismo eficaz a la hora de organizar y difundir una manifestación masiva? ¿Es una herramienta de organización o de simple aglomeración? ¿Qué factores influyen para que cierta manifestación tome gran escala y otras no logren su cometido? ¿Quiénes salen beneficiados? ¿Son estas redes herramientas que fomentan y favorecen a la participación ciudadana, el intercambio de ideas heterogéneas y a la intervención cívica? ¿Qué trae de nuevo o distinto el uso de los medios digitales con respecto a los medios masivos analógicos? ¿Qué tipo de sujetos, enunciados y sentidos se construyen?

¿Qué hace que una manifestación iniciada en las redes digitales tome tal relevancia como para pasar al espacio público físico? Tal vez esto dependa de cómo se las utilice y de quién haga uso de ellas, ya que en estos tiempos resultan ser un espacio estratégico por el hecho de poner en movimiento y potenciar fenómenos tan cotidianos pero para nada irrelevantes como la comunicación y la interacción humana. Por otro lado, si bien no pretendo responder a todos estos interrogantes con total solvencia a lo largo del trabajo, los mismos servirán como guía a la hora de pensar y abarcar la problemática y sus consecuencias.

Para avanzar en este tipo de estudios es necesario tener en claro qué es lo que se busca con la realización del mismo, en otras palabras, se deben definir los objetivos. Es por eso que en este trabajo el énfasis está puesto en el análisis del rol que cumplen las redes sociales en la organización y difusión de la protesta social en Argentina. Para eso no hay que soslayar la creciente importancia de estas redes en la cotidianidad y su convivencia con los medios de comunicación precedentes. Pero está claro que el eje de este trabajo gira en torno al protagonismo de las redes sociales y de su uso para la organización de manifestaciones sociales con contenido social y político. En consecuencia, y como dije anteriormente, el estudio se centrará en un caso específico de organización y difusión de la protesta en nuestro país, más específicamente el #8N. Para eso es indispensable indagar el origen de estas movilizaciones sin soslayar el contexto en el que surgen y se desarrollan. Pero a su vez es imprescindible realizar una delimitación de las plataformas tecnológicas utilizadas para la recopilación de la información y análisis de la problemática ya propuesta. En consecuencia, este trabajo se centrará en las plataformas Twitter y Facebook ya que son dos de las más utilizadas en Argentina y a su vez funcionaron como precursoras del fenómeno. A su vez, y a excepción de los diarios y portales de noticias online que otorgan al usuario la posibilidad de comentar al final de la noticia, las dos plataformas mencionadas son las más utilizadas para el debate, el intercambio de opiniones y de información sobre la

vida política en argentina. Pero para comprender mejor su utilización no será menos importante realizar un breve repaso de las características de la web y las redes como medios digitales que cada vez se instalan con mayor firmeza en la cotidianidad de los argentinos.

En cuanto a la modalidad de trabajo, el lector debe saber que se trata de un análisis teórico empírico que se limitará a una aproximación de tipo exploratoria de la problemática. Dado que es complicado realizar un acercamiento de tipo cuantitativo a la misma (esto se debe en parte a que en las redes sociales todo sucede muy rápidamente y lo que es noticia ahora deja de serlo en muy poco tiempo) es que circunscribiré el estudio a un enfoque de tipo intensivo, donde prevalecerán el paradigma interpretativo y una metodología de tipo cualitativa. Sin embargo, no por eso pasaré por alto estadísticas que puedan ser útiles a la hora del analizar el fenómeno o reforzar ciertas hipótesis que puedan surgir. Por último, es importante dejar en claro que el análisis se centra en la semana anterior a la protesta y el día de la manifestación en la vía pública más que en la comparación con otros casos similares o las repercusiones del hecho mismo; no obstante, no soslayaré la importancia de otros casos similares que puedan servir a la hora de presentar conjeturas que se vayan desarrollando a lo largo del escrito (como mencioné anteriormente, por ejemplo, me interesa saber qué hace que ciertas manifestaciones tengan más éxitos que otras) pero sin caer en traspolaciones o comparaciones innecesarias e infructuosas.

El orden del trabajo está pensado para que el lector tenga la información previa necesaria antes de pasar a la descripción y análisis del objeto de estudio. Así, a lo largo del documento se hará un repaso del surgimiento de las tecnologías de la información y de la comunicación, su relación con las necesidades humanas, sus características y el efecto mutuo entre el hombre-tecnología. También resultará indispensable observar el impacto de las redes en la vida política y social, y este punto no serán de menor relevancia las nociones de usuario y las prácticas, usos y apropiaciones que éstos hacen de los dispositivos técnicos de

la información y la comunicación. Por otro lado, el lector se encontrará con un punto en el cual busco poner en discusión distintas voces y miradas *-incluyendo las de quien escribe-* acerca de los efectos de las TIC en nuestras vidas, en la forma en que pensamos la interacción con el otro, la convivencia, la política, la ciudadanía y sus formas y medios de expresión, y la mediatización en la era de la comunicación digital. Una vez plasmada toda esa información será el momento de hablar del 8N como caso particular pero sin soslayar el contexto histórico que le precedió y en el que se dio, su origen en las redes y la relación entre las plataformas tecnológicas reticulares y los canales tradicionales de comunicación entre otros temas.

En síntesis, será a partir de estas directrices que abarcaré una problemática que se presenta compleja debido a los constantes cambios que se producen en el espacio de internet y las redes sociales incluso mientras escribo estas líneas. Pero a pesar de ésta y otras dificultades, considero fundamental la tarea de aspirar a comprender esta clase de fenómenos para vislumbrar así de a poco lo que nos pasa como sociedad y cómo lo expresamos en la era de una comunicación digital y participativa.

## DE LA ORALIDAD A LA ERA DIGITAL

### **Evolución e impacto social de las tecnologías de la comunicación**

Somos conscientes de que el desarrollo tecnológico de la humanidad viene siempre acompañado de avances en las formas de comunicarse. Por lo tanto, es vital entender la relación entre el hombre y su necesidad de expresarse y socializar teniendo siempre en cuenta el papel y el avance de las tecnologías en el ámbito comunicacional, es decir, no pensándolas solamente en términos de progreso y transformación, sino en el vínculo que se genera entre el hombre y las herramientas que éste crea y en la relación con los otros a partir del mismo. En este marco, me interesa resaltar el efecto mutuo que se da entre el hombre y la tecnología, evitando así pensar a esta última como algo inerte que se encuentra a la simple espera de ser utilizado y manipulado, ya que así como el ser humano modifica sus costumbres a través del uso de nuevos instrumentos tecnológicos, ese mismo uso y la relación con esas herramientas tienen efecto a su vez en la cotidianidad de la vida de los hombres, haciendo que esa relación sea recíproca. Me parece pertinente para terminar esta idea retomar las palabras de Bruno Latour (2001) con respecto a su teoría del *actor-red*:

La persona se convierte en un sujeto diferente por el hecho de sostener la pistola; la pistola se convierte en un objeto diferente por el hecho de haber trabado relación con una persona (...). Estos ejemplos de la simetría actor-actante nos fuerzan a abandonar la dicotomía sujeto-objeto, una distinción que impide la comprensión de los colectivos. No son ni las personas ni las pistolas las que matan. Los diversos actantes deben compartir la responsabilidad de la acción (p.215-216).

De esta manera queda claro que cuando pienso al ser humano en relación a las tecnologías de la comunicación pienso en cómo se interrelacionan los colectivos humanos y no humanos y cómo esa relación afecta a cada actante. Para reforzar esta idea, Scolari retoma una frase de Mc Luhan que va en la misma sintonía:

“Primero modelamos nuestros instrumentos, después ellos nos modelan a nosotros” (Scolari, 2008:14). Así, dejo marcada mi diferencia con concepciones como la de Eliseo Verón (2012) con respecto al papel de las tecnologías de la comunicación: “Los dispositivos técnicos son en sí mismos inertes: todo depende de lo que las sociedades, en definitiva, hacen con ellos” (Verón, 2012: 14). Si bien el razonamiento de Verón no me parece desacertado, creo que es difícil pensar a los dispositivos técnicos por fuera de su relación con el hombre, ya que esas tecnologías surgen a partir de las necesidades de los seres humanos y con un determinado fin, más allá de que el objetivo inicial por el que fueron creadas vaya mutando a través del tiempo. Pero no es menos cierto que esas mismas tecnologías nos reprograman a partir de lo que nos permiten y no nos permiten hacer. Es por eso que la mediatización tiene un papel fundamental a la hora de pensar esta relación, ya que la producción de sentido de una sociedad tiene que ver con la relación que se da entre los medios, los sujetos y los usos otorgados a las distintas tecnologías mediáticas. Así, parafraseando a Scolari (2008), no hay que olvidar que tecnología, cultura y sociedad van siempre de la mano. Pero esto es algo que analizaré con mayor profundidad más adelante. Por lo tanto, ya aclarado el punto desde el cual pienso dicha relación, me parece más oportuno hacer un breve repaso de la evolución de la misma a través de la historia.

En principio, si nos remontamos a la forma primordial y más esencial de la comunicación humana estaríamos hablando del uso de la lengua, la oralidad como medio de expresión; así, el hombre hace uso de su propio cuerpo para comunicarse. Pero así como el hombre vio la necesidad de avanzar con la creación de diversas herramientas para dominar la naturaleza y el medio ambiente que lo rodeaba fue desarrollando también nuevas vías de comunicación correspondientes a las necesidades que se le iban planteando según la época y las circunstancias. La escritura pasa a cumplir un papel fundamental desde el momento de su aparición y la oralidad deja de ser la forma preponderante de comunicación. A su vez, la escritura pasa a ser una

manera de transmitir el legado de la cultura y de la historia de la humanidad a próximas generaciones, lo que representa un gran avance con respecto a la oralidad. No sólo esto sino que se manifiesta como un dispositivo que, en palabras de Verón (2012), permite una macro-circulación de la textualidad. Si seguimos con esta línea temporal llegamos a un momento fundamental en el avance comunicacional del hombre: la creación de la imprenta. Una tecnología como la imprenta fue capaz de revolucionar el contexto comunicacional en la vida del ser humano, pasando a ser la vía fundamental para expandir el conocimiento en todo el globo terráqueo. Por su puesto que elementos como el transporte, el correo y las rutas son también avances en las vías de comunicación, pero fue la imprenta la que revolucionó el contexto allá por el siglo XIV debido a su capacidad de reproducir textos a gran escala.

Con el paso del tiempo y ya en el siglo XX fueron apareciendo medios de comunicación electrónicos que al día de hoy siguen siendo parte de nuestra cotidianeidad; me refiero a la radio y la televisión. Estos medios generaron también una gran revolución debido a su simultaneidad, es decir, la capacidad de llegar a millones de hogares en tiempo real. No sólo eso sino que a su vez son medios que lograron una adaptación cultural particular en el seno familiar y en la vida de las personas, ya que cada individuo y cada grupo puede hacer usos distintos de esas tecnologías. En consecuencia, la irrupción de estos medios de comunicación en la vida social tuvo un fuerte impacto cultural, sobre todo por el carácter masivo que los caracterizó desde sus inicios, produciendo así múltiples efectos en la cotidianidad de las personas con respecto a las anteriores tecnologías de la comunicación. Pero es cerca del último cuarto del siglo XX que una nueva forma de comunicación basada en las computadoras de la época comenzó a gestarse. Nace así internet, un modo de comunicarse basado en una forma reticular de comunicación que pone en contacto distintas computadoras a distancia. Pero no debemos confundir internet con la world wide web (www), sino que hay que entender a ésta última como una plataforma o servicio que es

alojado por internet y que comúnmente llamamos web. Al respecto, Francis Pisani y Dominique Piotet (2009) resaltan:

Internet es la red informática mundial que nos permite acceder, por ejemplo, a nuestros correos electrónicos o a sitios web. La web, o la world wide web, es una de las mayores aplicaciones que permite internet (...) Por tanto, tenemos, por un lado, un conjunto de ordenadores conectados entre sí, y por el otro, un conjunto de documentos modificables, también conectados entre sí. Internet es la red, y la web es una de sus aplicaciones más conocidas (p.14).

Por lo tanto, habiendo discernido internet de la web, no es menos importante dilucidar brevemente una de las principales premisas que luego daría origen a lo hoy conocemos como internet y que prevalece en la actual morfología de las redes sociales que comúnmente utilizamos. Me refiero en este punto al paso de una forma de red centralizada a otra de tipo distribuida; al respecto cabe aclarar que ese paso no es directo sino que de una red centralizada que se caracterizó por depender fuertemente de un nodo central se pasó primero a otra de tipo descentralizada y finalmente a las redes distribuidas que conectan a todos los nodos entre sí permitiendo que dejara de existir tal dependencia y abriendo el paso a una forma de comunicación basada en una interacción de muchos con muchos por decirlo vulgarmente. Dilucidado este punto resuenan las palabras de De Ugarte (2012) con respecto a las características de las redes:

La idea central subyacente en el presente libro es que la clave para poder explicar la gran mayoría de los nuevos fenómenos sociales y políticos a los que nos enfrentamos consiste en entender la diferencia entre un mundo en el que la información se distribuye en una red descentralizada y otro en el que lo hace en una red distribuida (p.15-16).

De esta manera, considero que internet y la web se presentan como una nueva revolución del contexto comunicacional, ya que los cambios que produjeron desde su aparición hasta la actualidad son de vital importancia a la hora de analizar la interacción y comunicación humana. Si bien no es el único, un claro

ejemplo del fuerte impacto de la web en nuestras vidas puede ser visualizado en el actual uso que se hace de las redes sociales, las cuales cobran cada vez más protagonismo en la vida cotidiana de las personas. De esta manera, las TIC son al igual que los medios analógicos de masas dispositivos productores de sentido en el entramado social.

En síntesis, queda claro que el advenimiento de distintos dispositivos técnicos a lo largo de la historia de la humanidad ha tenido diferentes impactos según sus características propias y el contexto en el que su llegada tuvo lugar. Esto lleva a pensar el papel crucial que esos dispositivos técnicos de comunicación tienen y han tenido en la evolución de las sociedades humanas. A su vez, es importante resaltar que ninguna de esas tecnologías apareció para destruir o reemplazar a las anteriores, sino que en todo caso obligó a las anteriores a reinventarse, transformarse e incorporarse de distintos modos a los incipientes dispositivos técnicos de comunicación de cada época. En este sentido, veremos más adelante también el desarrollo de la convergencia tecnológica que permite la convivencia de las distintas tecnologías de la comunicación.

A continuación realizaré una descripción más detallada de las características de internet, la web y las redes sociales, lo nuevo que proponen en términos comunicacionales desde el momento de su irrupción y el impacto que han producido al día de hoy en la interacción humana.

## **Las propuestas comunicacionales de la web 2.0**

Como mencioné anteriormente y para poder comprender el marco conceptual en el que se desarrolla este trabajo considero prudente hacer un repaso de las principales características que trajo consigo la irrupción de la web y las redes sociales en la vida política y social del hombre. Para eso, es necesario pensar el papel de estas tecnologías en términos fundamentalmente comunicacionales y a partir de ahí observar los cambios, modificaciones, novedades y efectos que se

producen a partir de su aparición y protagonismo en la vida cotidiana. Pero no quiero dejar de mencionar que todo lo que se desarrolla en este trabajo con respecto a las TIC tiene que ver con los usos sociales que se hacen de ellas por sobre lo meramente tecnológico.

Previamente insinué que una de las principales características morfológicas de internet tiene que ver con su carácter reticular. ¿Pero qué es una red? Según una de las definiciones de la Real Academia Española, una red es conjunto de elementos organizados para determinado fin. Pero aquí estamos hablando de redes sociales, es decir, que aquí interactúan individuos, personas, grupos, organizaciones, y una infinidad de actores que se relacionan en dichas redes. En otras palabras, podemos definir a una red social como una estructura social compuesta por un conjunto de actores (tales como individuos u organizaciones) que están relacionados de acuerdo a algún criterio (relación profesional, amistad, parentesco, etc.) donde simbólicamente se entiende a los actores como nodos y las relaciones entre ellos como líneas que los unen. Teniendo esto en cuenta, podemos decir que se trata de un espacio de circulación de ideas, conocimiento e información que requiere de la presencia de otros con quienes interactuar e intercambiar, lo cual amplía y complejiza esa idea inicial de la red que propone el diccionario. En este sentido, es esencial pensarla como un espacio en el que se conectan subjetividades y no meros elementos inertes; con respecto a esto Eliseo Verón (2012) aporta la siguiente idea:

¿Qué ha traído de nuevo, entonces, el surgimiento y la fulgurante expansión de Internet, más allá de un ritmo de cambio desconocido hasta el momento? Antes de intentar una respuesta (obviamente provisoria) a semejante pregunta, necesitamos un mínimo acuerdo sobre el concepto de “red”. Conviene distinguir el concepto de sus materializaciones. Desde el punto de vista de la historia de las ideas, el concepto de red remonta a los orígenes del pensamiento geométrico. Y creo que habrá acuerdo en que su materialización más importante es el propio cerebro, que estructuralmente hablando es una red neuronal. (...)

Ahora bien, más allá de la disputa acerca del eventual isomorfismo entre redes computacionales y redes neuronales, lo interesante hoy es obviamente el hecho de los millones de cerebros (biológicos) que se conectan a Internet... (p. 11-13).

En fin, lo importante cuando hablamos de redes sociales es entonces la facilidad con la que millones de usuarios pueden interconectarse contribuyendo así a la construcción de la intersubjetividad. Pero esta idea de Verón no sólo hace referencia al protagonismo de los individuos interconectados sino a la vital importancia del alcance y la velocidad que propone internet. A su vez, el isomorfismo entre redes computacionales y neuronales del que habla este autor nos remite a conceptos como el de *cooperación entre cerebros* que trabaja Lazzarato en su análisis de la net y las sociedades de control, o el de *inteligencia colectiva*, término acuñado por Pierre Lévy y retomado por Jenkins (2006). Con respecto al primero, quiero mencionar que el autor contrapone fuertemente a la net con la televisión en torno a la idea de *monolingüismo* y *plurilingüismo* que retoma de Bajtín, entendiéndolas como máquinas de expresión; en este sentido Lazzarato (2006) propone lo siguiente:

El modo de constitución y de funcionamiento de la net está en ruptura con el modo de constitución y de funcionamiento de la televisión, porque favorece el desarrollo de los cerebros reunidos y de sus modalidades de acción recíproca. La televisión todavía opera como un todo colectivo, mientras que las redes telemáticas son un buen ejemplo de los todos distributivos, más favorables al desarrollo del plurilingüismo, la pluripercepción y la pluri-inteligencia (...) su modelo de referencia está constituido por la cooperación entre cerebros (p.169-170).

Además, Lazzarato no entiende a los usuarios como una masa anónima e indiferenciada (aspectos que sí reconoce en la construcción de la audiencia televisiva), sino más bien como singularidades. Ve en la net un potencial plurilingüismo, a diferencia de la televisión, cuyo potencial devino en un

monolingüismo debido a que funciona como un sistema de transmisión unilateral que construye públicos y audiencias que no tienen la posibilidad de participar o cooperar, ya que la información y las palabras van de un centro a una multiplicidad de receptores anónimos e indiferenciados. Siguiendo esa línea el autor añade:

...el individuo, con su computadora, es una mónada abierta que comunica a distancia con otras mónadas, todas incluidas en una red no jerárquica y descentrada. La web es una red de redes, cuya heterogeneidad es imposible de unificar, totalizar, fusionar en un todo colectivo (...) La potencia de agenciamiento no está expropiada, centralizada, sino distribuida, en grados diferentes, a lo largo de las redes (p.170).

Esto nos lleva a destacar la capacidad de la web, cuyos efectos rizomáticos abren el camino hacia la *cooperación entre cerebros*, un espacio abierto que permite el intercambio y que rompe con la linealidad de medios analógicos como la televisión. La web y las redes proponen un escenario donde pueden llegar a predominar la *polifonía* y el *plurilingüismo*, donde la heterogeneidad, la intersubjetividad, la confluencia de distintas voces y la creación de nuevas posibilidades semánticas sean viables.

Con respecto a la idea de *inteligencia colectiva* no quiero soslayar las facilidades que ofrece la web a la hora de compartir información, conocimiento e ideas. La web como plataforma es una herramienta que permite que el conocimiento que cada usuario posee se albergue en ella generando que la suma de lo que cada uno de ellos aporta dé como resultado un conocimiento expandido y notablemente mayor que el que un solo individuo podría retener. Cabe aclarar que la *inteligencia colectiva* no es algo que haya nacido con internet, sino que existe desde que el hombre puede comunicarse y transmitir sus conocimientos a través del lenguaje, desde la conformación de una cultura y a partir del uso distintos medios, pero es innegable que internet facilita la participación y el acceso a un conocimiento que se amplía y que se elabora conjuntamente. Es por

eso que, como afirma Verón, lo interesante de la web y las redes sociales es la posibilidad de conexión en simultáneo de millones de cerebros. En definitiva, y como lo plantea Marshall McLuhan, si pensamos a los medios como extensiones del hombre podemos concebir entonces a las redes sociales y a la web como extensiones del cerebro, o a internet como un ciberespacio en el que todos los cerebros participantes se conectan e interactúan entre sí. Para redondear esta idea, Francisco Yus Ramos (2010) aporta lo siguiente:

Desde una perspectiva pragmática, estas redes sociales interesan sobre todo por la cantidad de información que unos usuarios ponen a disposición de otros usuarios y cómo ésta es interpretada y transmitida (...) los contenidos se generan por y para otros usuarios, con un claro énfasis en la interactividad y en la mutualidad de contenidos compartidos (p.118).

Volviendo a las características propias de la web y para dilucidar aún más la perspectiva desde la cual la pienso en términos comunicacionales me parece pertinente mencionar la posición de Yus Ramos al respecto, ya que describe a la web 2.0 como una red que actúa como plataforma, abarcando todos los aparatos conectados y produciendo a su vez usuarios más activos y participativos, donde la gente se encuentra y se relaciona con mayor facilidad. Es en este punto donde retomo entonces la idea de colectivos humanos y no humanos que propone Latour (2001), ya que así como los usuarios se apropian de la web haciendo uso de ella y transformando sus prácticas a través de dicho uso, las mismas tecnologías de la comunicación poseen rasgos que llevan al usuario o actor humano a darle cierto uso y no otro. Pero esto nunca es definitivo, ya que es notable como muchas veces los usuarios encuentran usos para los que ciertas tecnologías no fueron pensadas inicialmente, y en ese marco Pisani y Piotet (2009) parafrasean en su texto *La alquimia de las multitudes* una frase de Manuel Castells (2001) que engloba esta idea:

Lo que resulta maravilloso de las tecnologías es que la gente acaba haciendo de ellas un uso totalmente diferente de aquel para el que

habían sido concebidas. Internet, como hemos visto, es el producto de la apropiación social de una tecnología por parte de usuarios productores (p. 96).

Así como la web y las TIC proponen mayor conectividad, velocidad y alcance entre otras ventajas, exigen a su vez mayor actividad y participación a los internautas. En consecuencia, ya no se trata de usuarios que simplemente navegan por la web de forma pasiva, sino que lo que se denomina web 2.0 de alguna u otra forma fomenta la acción del usuario, acercándole posibilidades que antes no estaban a su alcance. En términos conceptuales, estoy hablando aquí de lo que Pisani y Piotet (2009) designan como *webactores*:

Lejos quedan aquellos internautas un tanto pasivos que consumían sin reaccionar la información que les proponían en los sitios elaborados por especialistas. Los usuarios actuales de la web proponen servicios, intercambian información, hacen comentarios, se implican, participan (p.14).

Como ven, la web y las redes sociales son plataformas que así como proponen y ofrecen nuevas posibilidades exigen al usuario mayor protagonismo. Es por esto que quisiera hacer una breve pero no por eso irrelevante aclaración en cuanto a la terminología utilizada en la actualidad a la hora de hablar de estos temas: nótese que cuando hablamos de internet y redes sociales, siempre estamos refiriéndonos a usuarios y no ya a públicos o audiencias. Este aparente simple cambio de término dice mucho más de lo que parece, ya que habla de la no pasividad de las personas que interactúan en la web, quienes dejan de estar atados a la linealidad propuesta por los medios analógicos antecesores. Resumiendo, Pisani y Piotet diferencian a los *webactores* de sus predecesores, es decir, los internautas pasivos: “La actitud ha cambiado: los internautas consultan Wikipedia.org, la enciclopedia en línea, y los webactores escriben artículos o corrigen los artículos en los que encuentran errores” (2009, p.14). Es en este punto donde radica una de las principales miradas optimistas en relación a la capacidad de las TIC, en la posibilidad de los usuarios de pasar al

rol de productores saliendo así de la posición fija de consumidores-receptores que sólo consumen los productos que otros proponen. Esto genera que se trastoque el proceso de producción-circulación-reconocimiento de la comunicación en el plano de la mediatización digital, la cual va mutando a medida que los usuarios se apropian de las plataformas de diversas maneras y según las necesidades de cada momento. De esta manera, el acento queda puesto en los procesos de circulación debido a la desestabilización de la relación lineal entre un productor y consumidores pasivos. En palabras de Verón (2012):

En la medida en que el dispositivo de la Red permite a cualquier usuario producir contenidos y teniendo en cuenta además que, por primera vez, el usuario tiene el control sobre el “switch” entre lo privado y lo público, podemos empezar a hacernos una idea de la complejidad y la profundidad de los cambios en curso. Los procesos de la circulación son el nuevo gran campo de batalla, y esa guerra apenas ha comenzado (p.15).

En resumen, queda en evidencia que los medios digitales traen consigo nuevas posibilidades y ponen a disposición de los usuarios otras herramientas en comparación a los medios analógicos tradicionales. Algunas de las diferencias más sobresalientes con respecto a los clásicos *mass media* son su carácter digital, su reticularidad que permite la conexión de muchos a muchos, la hipertextualidad que rompe con la linealidad de medios anteriores, la convergencia en cuanto que la web envuelve otras tecnologías de la comunicación, la interactividad que propone una mayor participación y actividad de los usuarios que dejan de ser menor espectadores y la flexibilidad que propone en cuanto a su capacidad para reconfigurarse y modificarse según los constantes cambios en el entramado social y cultural en el cual las TIC se encuentran inmersas. En consecuencia, es innegable que la sociedad red en la que estamos inmersos actualmente tiene efectos en la cotidianidad de las personas: “Las redes informáticas interactivas crecen de modo exponencial,

creando nuevas formas y canales de comunicación, y dando forma a la vida a la vez que ésta les da forma a ellas” (Castells, 2006: p.28).

### **Miradas divergentes: no todo es oro en la era de las TIC**

Hasta el momento vimos algunas de las novedades y particularidades de la web 2.0, pero considero que las líneas precedentes estuvieron parcialmente sesgadas hacia una óptica optimista de las redes y de lo que éstas ofrecen. No por ello considero que sea imperioso poner en duda los puntos analizados hasta ahora o acudir a perspectivas de extremo rechazo a la tecnología, pero sí creo necesario tener en cuenta determinadas cuestiones a la hora de observar la función y los efectos de los dispositivos técnicos en la vida social del hombre. Es por eso que en este apartado propongo enfoques que relativizan la irrupción meramente positiva de las TIC en nuestras vidas, proponiéndole al lector la necesidad de cierta cautela y precaución al momento de describir el contexto en el que se desarrollan y utilizan dichas tecnologías y quiénes pueden ser los principales beneficiarios si las mismas no son apropiadas por el conjunto de la población. Si a lo largo de la historia la humanidad ha sido testigo de ejemplos de cómo los Estados o sectores privados de poder se hicieron con el monopolio de la palabra a través de los medios que nos hace pensar que en la actualidad no se corre el mismo peligro. En consecuencia, en esta sección el lector encontrará opiniones y conceptos de autores reconocidos así como también las propias reflexiones del autor de este trabajo.

Anteriormente planteé que la web y las redes sociales se caracterizan en la actualidad por el papel activo de los usuarios, es decir, los *webactores*. Pero si bien eso es acertado no es menos cierto que aún predominan muchos internautas pasivos que se limitan a ver lo que otros opinan, comentan o proponen. No obstante, también es cierto que el hecho de clicar “me gusta” o de seguir un perfil en las redes sociales ya representa una acción, pero eso significaría no aprovechar la cantidad de herramientas que las TIC ponen a

disposición de los usuarios. En fin, no hay que olvidar que los internautas pasivos siguen estando presentes. A modo de hipótesis, me aventuraría a señalar que esto está relacionado en parte con una cuestión generacional, a decir, no todos los usuarios son nativos digitales, y no solo eso, sino que además de los inmigrantes digitales que aún buscan adaptarse de la mejor manera a la celeridad de las redes y sus continuos cambios y transformaciones, hay que aclarar que muchas personas están excluidas de internet y sus beneficios. Sin ir más lejos, podemos tomar el ejemplo de Argentina, que si bien es uno de los países de Latinoamérica con mayor acceso a internet con una tendencia creciente<sup>1</sup>, sigue habiendo una brecha económica-social que deja afuera a parte de la población. El inconveniente con respecto a la apropiación de internet reside entonces en que no es universal, dado que no todos tienen la suerte de acceder permanentemente a sus ventajas, sino que aspectos como el poder adquisitivo y el status social limitan el acceso a muchos ciudadanos. Es por eso que lo político tiene que estar fuertemente vinculado con la idea de extender y universalizar el acceso a internet, ya que al día de hoy se trata de un dispositivo estratégico en cuanto a lo que se refiere a comunicación, conocimiento y educación entre otros factores de vital importancia. En ese sentido, De Ugarte (2012) también resalta la necesidad de cambios políticos que necesariamente deberán acompañar el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación:

Sí. Cambios políticos. Porque el cambio en la estructura de la información que supondrá Internet abrirá la puerta a una nueva

---

<sup>1</sup> Dejo a disposición del lector dos artículos que aportan datos acerca del acceso a internet en nuestro país:

<http://www.comscore.com/esl/Prensa-y-Eventos/Presentaciones-y-libros-blancos/2014/2014-Argentina-Digital-Future-in-Focus>

<http://www.lanacion.com.ar/1766327-un-mapa-interactivo-muestra-el-nivel-de-acceso-a-internet-en-la-argentina>

distribución del poder. Con Internet conectado a millones de pequeños ordenadores jerárquicamente iguales nace la era de las redes distribuidas, que abre la posibilidad de pasar de un mundo de poder descentralizado a otro de poder distribuido. El mundo que estamos construyendo (p.29).

Por lo tanto, a pesar de que no niego que se está trabajando en esa dirección no hay que olvidar que aún queda mucho por hacer para que la penetración de internet sea cada vez más abarcadora. Queda claro una vez más cómo el avance de los dispositivos técnicos puede llevar al hombre a modificar aspectos vinculados a su entorno social a partir de su relación con los mismos, ya sea desde las prácticas sociales y culturales hasta lo político que incumbe a todos como ciudadanos. Quisiera concluir esta idea con las reflexiones de Coelho y Bevilaqua (2012) acerca de la relación entre las TIC y la participación en la esfera pública:

Pero no debemos dejarnos llevar por una concepción instrumental sobre la técnica, que por sí sola no ofrece condiciones para la participación civil en las discusiones públicas (...) Entonces, a partir de esos presupuestos, el análisis señala que no bastan sofisticados aparatos tecnológicos y veloces conexiones, siendo apropiadas por sujetos colaborativos dispuestos a presentar sus contradicciones y opiniones, si los recursos educacionales y cognitivos no están articulados a la performance comunicativa de las conversaciones y de las máquinas (p.77).

De ahí que para que se dé una ampliación del debate público y plural es menester la presencia de proyectos políticos que sean capaces de promover la democratización del acceso a las TIC. Por consiguiente las autoras concluyen: "Los recursos tecnológicos, independientemente de favorecer o dificultar la democracia, precisan estar asociados a los elementos socio-históricos propios de los actores sociales" (p.77).

Otro aspecto que es factible de ser relativizado tiene que ver con la utilidad que pueden llegar a tener redes sociales como Facebook y Twitter a la hora de difundir y organizar manifestaciones masivas. Esto es algo que planteé en la introducción a modo de interrogante y que retomo ahora porque considero importante no caer en el furor entusiasta de lo nuevo que proponen las TIC sin hacer un correspondiente análisis de lo que se hace con ellas y para qué fines. A su vez, anteriormente mencioné términos y conceptos como *inteligencia colectiva* y *cooperación entre cerebros*, pero no quiero pasar por alto la opinión de Pisani y Piotet (2009) con respecto a la sutileza terminológica al hablar de estos temas, ya que ellos prefieren hablar de "*alquimia de las multitudes*" como signo de prudencia para tratar estos temas, ya que la reunión, el encuentro y el intercambio de conocimientos e ideas entre un gran número de personas puede eventualmente crear oro pero no siempre es así. Por consiguiente, eligen la palabra "multitud" por sobre otros términos para así evitar poner el énfasis en el número para situarlo más bien en la calidad de la congregación. Por esa razón, comparto esa prudencia al momento de analizar fenómenos como el 8N, ya que no hay que poner el foco de atención únicamente en el papel de las redes sociales para organizar, difundir y viralizar ni solamente en los números para medir el "éxito" de la movilización, sino que hay que tener en cuenta el contexto en el que todo esto se genera y se desarrolla. Es por eso que *-y esta es una apreciación personal de quien escribe-* resulta complicado hablar de espontaneidad a pesar de que las redes sociales tengan la capacidad de viralizar muy rápidamente un determinado tema, ya que movimientos como el 8N surgen con cierta finalidad a partir de la necesidad de cierta parte de una población de expresarse. Queda claro entonces que desde el momento en el que hablamos de organización es difícil pensar en la mera espontaneidad. Por otro lado, quiero agregar que no necesariamente todos los usuarios que participan en las redes en torno a fenómenos como el 8N salen a manifestarse también en las calles, haciendo que el pasaje de las redes a las calles *- tema que analizaremos con detenimiento más adelante-* no se dé con tanta facilidad y naturalidad.

Hasta el momento, habíamos dicho que la web y las redes sociales se manifiestan como dispositivos técnicos de comunicación que permiten la cooperación entre cerebros, la inteligencia colectiva, la interacción y la pluralidad de voces, y donde el plurilingüismo y la heterogeneidad tienen donde hacerse visibles. Pero considero que hay que mantener una mínima cautela en lo que respecta a los constantes cambios que se dan en un medio de comunicación como internet, que aunque no es un fenómeno nuevo a estas alturas, también es cierto que no resulta simple seguirle el ritmo al momento de analizar su desarrollo y cómo éste impacta en la vida social. En consecuencia, así como Foucault describió las sociedades disciplinarias a partir de la aparición de instituciones y mecanismos que efectuaban dicha disciplina sobre los cuerpos y las mentes de los individuos, autores como Lazzarato (2006) y Bifo (2007) retoman el concepto de las sociedades de control anticipadas por Deleuze y las piensan en relación a las tecnologías electrónicas y digitales que surgieron desde mitad del siglo XX en adelante.

“Las tecnologías no valen sino por las fuerzas que se las apropian” (Lazzarato, 2006:173). En este sentido, este autor ve en el terreno de la expresión un lugar de lucha, de enfrentamiento entre fuerzas sociales y políticas acerca de las modalidades de constitución y de organización. Define a esa lucha como lucha entre el plurilingüismo y monolingüismo, términos que retoma de Bajtín. Si bien Lazzarato ve el monolingüismo desarrollado en medios marcados por una mayor unidireccionalidad como la televisión, eso no quiere decir que no se dé también en la era de la comunicación digital o que la misma no sea propensa a caer en ese monolingüismo. En este punto, entiendo el monolingüismo como aquellas fuerzas que apuntan a la unificación, la centralización, la homogeneización, la destrucción de la multiplicidad y de la heterogeneidad de voces, lenguas y de distintas semióticas. A pesar de ver en la net mayores ventajas para evitar esa centralización dadas sus características, los intentos por limitar la polifonía están presentes. A modo de ejemplo, no es casual que los medios tradicionales de comunicación busquen instalarse en la web y hasta en

las redes sociales buscando seguir imponiendo la agenda y mantener sus respectivos públicos; y es un término como éste último el que me lleva a pensar en el pasaje de las sociedades disciplinarias a las de control, en las cuales construcciones como los públicos pasan a ser modos de subjetivación de las sociedades de control. De todos modos, internet sigue prometiendo en cuanto a la posibilidad de la creación de los cerebros reunidos en un sistema abierto donde prevalezca el diálogo y la pluralidad, donde se siga hablando de usuarios y no de ya de públicos o audiencias pasivas y homogeneizadas, aunque haya intentos de centralización y de control; pero eso no significa que esos intentos dejen de estar latentes en el mundo digital.

En las sociedades de control, las relaciones de poder se expresan por la acción a distancia y por el empleo de la tecnología para ese fin. A su vez, una de las características de la web 2.0 y las redes tienen que ver con la descentralización y el paso a las redes distribuidas prescindiendo así de un nodo central. Pero así como internet se va modificando y transformando también lo hacen los mecanismos de poder de la sociedad de control, y es ahí donde debemos estar atentos para reconocerlos:

No se pretende ya disciplinar los comportamientos individuales ni los itinerarios colectivos. Pero el control está inserto en el dispositivo del cerebro humano, en los dispositivos que hacen posibles las relaciones, el lenguaje, la comunicación, el intercambio. El control está en todas partes, no está políticamente centralizado (Bifo, 2007:45).

La sociedad de control subordina el espacio al tiempo, y las tecnologías de acción a distancia juegan un papel fundamental en ese sentido: “La subordinación del espacio al tiempo define un bloque espacio-temporal que se encarna, según Tarde, en las tecnologías de la velocidad, de la transmisión, del contagio y de la propagación a distancia” (Lazzarato, 2006:92). Y al respecto el mismo autor agrega:

La integración y la diferenciación de las nuevas fuerzas, de las nuevas relaciones de poder se hacen gracias a nuevas instituciones (la opinión pública, la percepción colectiva y la inteligencia colectiva) y nuevas técnicas (de acción a distancia). En las sociedades de control, las relaciones de poder se expresan por la acción a distancia de un espíritu sobre otro espíritu, por la capacidad de los cerebros de afectar y de ser afectados, mediatizada y enriquecida por la tecnología (...) De este modo, las instituciones de las sociedades de control están caracterizadas por el empleo de las tecnologías de la acción a distancia (Lazzarato, 2006:93).

Como dije anteriormente, este autor ve el peligro del monolingüismo y la presencia de las instituciones de la sociedad de control como los públicos en los medios electrónicos más que en los digitales. Pero eso no quiere decir que estemos libres ya sea de esos mecanismos y relaciones de poder o de otras que se actualizan a la par del desarrollo y avance de internet. Estamos en un momento en el que debemos ser lo suficientemente precavidos para que la ilusión y las expectativas que traen consigo la era de la web no sean apropiadas por poderes que busquen limitar la pluralidad a través de prácticas que nos lleven al terreno del monolingüismo descrito por Bajtín.

Existen otros aspectos que deben ser planteados a la hora de hablar de los alcances y las capacidades de la web y las redes sociales. Uno de esos aspectos tiene que ver con el grado de libertad que obtiene el usuario en comparación a las audiencias de los medios tradicionales, trastocando y modificando la relación entre producción y reconocimiento. Pero así como internet permite una mayor libertad en ese sentido, se debe hacer una pausa para analizar de qué manera se da la misma. En este marco, Valdetaro (2011) asevera:

Por otro lado, la adjetivación de estas redes como interactivas o colaborativas, llevaría a adjudicar un alto grado de libertad a las prácticas de consumo de los usuarios y, por lo tanto, a un borramiento de las fronteras entre producción y recepción. Si bien el aumento del

quantum de libertad en recepción en la web es un hecho comparado con otros medios, sin embargo, las grillas de recomendación de distintos contenidos que se van produciendo al calor de los intercambios virtuales suponen operaciones de indicación de itinerarios y recorridos por la web que van reglando, paulatinamente, la actividad de los usuarios, y produciendo un efecto de institucionalización de aquello que, en un principio, aparecía como territorio a explorar. De tal modo, la distancia entre mapa y territorio se acorta. Los mapas, además de guiar a los viajeros, convierten al territorio inhóspito en un espacio ordenado, señalizado, guiado. Implican una codificación del carácter entrópico del territorio (p.17).

En estos términos, y siguiendo la línea de pensamiento de Valdetaro, lo que se plantea es la relevancia de las interfaces a la hora de señalar y marcar el camino del usuario visto como un viajero que explora un territorio que ya no se muestra como un lugar inédito y libre de explorar sino que es susceptible de ser dirigido a través de elementos como la interfaz. En el caso de plataformas como Twitter y Facebook, la interacción, la participación, la deliberación e incluso la forma de organizar la protesta se dan dentro de los límites que sus interfaces nos permiten. En otras palabras, las formas de comunicarse pueden variar y transformarse de acuerdo a las opciones que dichos medios nos brindan, y esas opciones se van modificando y actualizando a lo largo del tiempo, pero el criterio de aquellos que establecen los términos y los límites dentro de los cuales podemos movernos no deja de ser un aspecto a tener en cuenta.

En conclusión, si bien la web y las redes sociales presentan nuevas características y posibilidades antes impensadas, no hay que olvidar que la presunta libertad que permiten está condicionada por los itinerarios que las interfaces nos proponen y que los intentos de limitar el plurilingüismo y de mantener en vigencia construcciones como los públicos pasivos y consumidores siguen existiendo de diversas maneras y a través de distintos mecanismos. A pesar de ello, las redes siguen poniendo en primer plano la capacidad de los

usuarios de apropiarse de ellas de formas inesperadas según sus propias necesidades, lo cual provoca continuas transformaciones y mutaciones tanto en los dispositivos técnicos como en la manera en que los hombres los utilizan y para qué fines.

### **Redes sociales: usos, apropiaciones y colectivización de la protesta**

Volviendo al análisis de las nuevas características que propone la web, es hora de centrarnos en las redes sociales vistas como plataformas que están en un momento de constante crecimiento. Teniendo en cuenta las posibilidades de participación que ofrece la web, quiero recalcar ese paso de receptores y consumidores pasivos contruidos como meras audiencias anónimas a lo que actualmente vemos en plataformas como Facebook o Twitter entre otras redes sociales; me refiero al protagonismo que adquieren los usuarios activos que no esperan ya como espectadores meramente pasivos sino que hacen uso de las posibilidades que las tecnologías digitales les otorgan para que hacer visibles sus voces. Así las redes sociales se presentan como herramientas que permiten acciones como la colectivización de la protesta y la web pasa a ser utilizada de manera política a partir del particular uso de los usuarios: análisis de determinadas situaciones sociales, efectuación de críticas, reivindicaciones, deliberación, etc.

Por lo tanto, habiendo dilucidado algunas de las principales características de la web en términos comunicacionales, pasaré a centrarme en el rol que cumplen las redes sociales como Facebook y Twitter en relación a la protesta social y política. Así como internet o mejor dicho la web ya pasó a ser un medio de comunicación de masas esencial en la actualidad, las redes sociales también crecen a pasos agigantados y son utilizadas con distintos fines. "Twitter fue originalmente diseñado como una plataforma web para facilitar la circulación de mensajería entre grupos" (Orihuela, 2011: p. 27). A su vez, Facebook fue creado y diseñado inicialmente como una red que permitía a los universitarios

conectarse entre sí. Pero como dijimos anteriormente, es notable el hecho de como las personas pueden llegar a hacer un uso imprevisto de las tecnologías, y es en este sentido que si bien plataformas como Twitter y Facebook no fueron inicialmente pensadas para la difusión de movilizaciones sociales como el #8N son los usuarios los que se apropian de ellas para adaptarlas a sus propias necesidades. Para fraseando a Howard Rheingold (2005), podría decirse que en este punto ya no se trata solamente de diseñar nuevas herramientas, sino de reflexionar sobre qué se puede hacer con ellas. En consecuencia, las redes sociales van mutando a medida que los usuarios las utilizan de formas inicialmente impensadas, lo cual obliga a sus propios creadores a realizar continuas actualizaciones. Entonces, si tenemos en cuenta que las tecnologías de la información y la comunicación van mutando y evolucionando a partir del uso que se hace de ellas, podemos inferir que de esa forma permiten nuevas formas de interacción y organización entre los usuarios, se trata de dispositivos que están en permanente transformación. A su vez, esos usos y apropiaciones se vuelven masivos generando distintas prácticas y modificaciones en el entramado social y cultural. Siguiendo esta línea, y resaltando lo que los usuarios pueden hacer a partir del acceso a estos dispositivos técnicos de comunicación, estaríamos hablando de algo similar a lo que Rheingold (2005) denomina *multitudes inteligentes*:

“Las multitudes inteligentes son grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas -políticas, sociales, económicas- gracias a que un nuevo medio de comunicación posibilita otros modos de organización, a una escala novedosa, entre personas que hasta entonces no podían coordinar tales movimientos” (p.13).

De esta manera, quiero destacar la capacidad de redes sociales como Facebook o Twitter de presentarse como herramientas organizativas por sus propias características. Es por eso que el hecho de que estas herramientas sean utilizadas con tales fines no es una cuestión de moda o de azar, sino que hay razones que avalan su uso para cuestiones políticas y sociales. Así, en palabras

del periodista español Lluís Bassets: “A diferencia de los viejos medios de comunicación, lentos y pesados, estas herramientas son instantáneas, actúan de forma viral, aceleran la protesta y son una forma organizativa en sí mismas” (Lluís Bassets, 2013)<sup>2</sup>. A su vez, estas propuestas que ofrecen medios de comunicación como las redes sociales a partir de sus propias características van acompañadas de un creciente *ciberactivismo* que repercute en la agenda pública y la discusión social. En este punto, entiendo el *ciberactivismo* como una estrategia que busca instalar y propagar mensajes o temas en la agenda de una sociedad a partir de las facilidades que nos brindan las TIC. Pero así como anteriormente destacué la velocidad y el alcance de que proponen herramientas como las redes sociales, no hay que soslayar su capacidad de viralizar información en muy poco tiempo así como tampoco otra de las características de las *multitudes inteligentes* de las que habla Rheingold: “Las multitudes inteligentes están formadas por personas capaces de actuar conjuntamente aunque no se conozcan” (Rheingold, 2005:18). Por lo tanto, las redes sociales poseen además de una velocidad y un alcance increíbles, la ventaja de poder viralizar información o eventos entre personas que no se conocen. En consecuencia, además de su carácter interactivo, estas redes proponen una forma distributiva y horizontal de comunicación, ya que permite a los usuarios prescindir de centros de poder desde los cuales se inicie un tipo de comunicación lineal y jerárquica. El sociólogo Manuel Castells desarrolla esta idea con más detalle de la siguiente manera:

Como son una red de redes, pueden permitirse no tener un centro identificable y, sin embargo, llevar a cabo las indispensables funciones de coordinación, así como de deliberación, mediante la interacción de múltiples nodos. Por eso no necesitan un liderazgo y un centro de

---

<sup>2</sup> Esta cita corresponde a un artículo periodístico; BASSETS, Lluís (2013). “Las redes revueltas”, diario EL País, España, Madrid. Para acceder a la nota completa puede acceder al siguiente link del diario La Capital:  
[http://www.lacapital.com.ar/ed\\_impresa/2013/6/edicion\\_1685/contenidos/noticia\\_5082.htm](http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2013/6/edicion_1685/contenidos/noticia_5082.htm)

mando y control formales, ni tampoco una organización vertical que distribuya la información e instrucciones. Esta estructura descentralizada maximiza las oportunidades de participación en el movimiento, teniendo en cuenta que estas redes son abiertas, sin límites definidos, y se reconfiguran continuamente de acuerdo con el nivel de participación de la población (Castells, 2010: 212).

De esta forma, este autor ve en lo que él mismo denomina la *sociedad red* un nuevo contexto en el cual los usuarios y las redes crean nuevas formas de manifestarse y organizarse. Se trata entonces de una manera de organizar la protesta que no existiría sin internet y que se distancia de viejos modos de difusión vinculados al Estado, partidos políticos, instituciones u otros centros de poder tradicionales y visibles; se modifica la estructura de los movimientos y la manera en el que estos se generan y se desarrollan. En este sentido, el concepto de *autocomunicación de masas* que el mismo autor propone complementa esta idea:

En los últimos años, la comunicación a gran escala ha experimentado una profunda transformación tecnológica y organizativa con el auge de lo que he denominado autocomunicación de masas, basada en redes horizontales de comunicación interactiva y multidireccional en Internet y, cada vez más, en redes de comunicación inalámbricas, la plataforma de comunicación prevalente en la actualidad en todas partes. Éste es el nuevo contexto, en el corazón de la sociedad red como nueva estructura social, en la que se están formando los movimientos sociales del siglo XXI (Castells, 2012: 210).

Resumiendo, y como dice David De Ugarte: “Hoy la forma emergente de organización es la red” (2012: 52). Pero pensar en un contexto de sociedad red en el que predomina una forma de circulación de la información descentralizada, no jerarquizada y sobre todo distribuida tiene necesariamente ciertas consecuencias: se vuelve casi imposible detectar el origen o el

organizador de manifestaciones sociales masivas. Al respecto, De Ugarte postula:

Una de las características definitorias de las ciberturbas es que es imposible encontrar en ellas un organizador, un grupo dinamizador responsable y estable (...) En este mundo reticular, con una multiplicidad de agentes que actúan autónomamente, coordinándose espontáneamente en la red, el conflicto es multicanal, se da simultáneamente en muchos frentes, y del aparente caos emerge un orden espontáneo (swarming) que resulta letal para los viejos elefantes organizativos. Esta coordinación no requiere en la mayoría de los casos ni siquiera una dirección consciente o una dirección centralizada (2012:p.52-56).

Es en este punto que quiero elucidar esta idea de *ciberturbas*, la cual se refiere al paso de la discusión en el ciberespacio a la toma de los espacios públicos físicos de la ciudad por parte de los usuarios que devienen en manifestantes. En palabras del autor: “La culminación en la movilización en la calle de un proceso de discusión social llevado a cabo por medios electrónicos de comunicación y publicación personales en el que se rompe la división entre ciberactivistas y movilizadores” (p. 56). En resumen, el papel de los internautas activos no queda en la mera discusión o crítica sino que repercute en el resto de la sociedad y lo que allí se pone en discusión se reterritorializa en los espacios estratégicos de las ciudades. Es más, según la opinión de Castells un movimiento social de protesta no se conforma como tal si no traspasa los límites del ciberespacio para llegar a la toma de los espacios públicos:

Si bien estos movimientos suelen comenzar en las redes sociales de Internet, se convierten en movimiento al ocupar el espacio urbano, ya sea mediante la ocupación permanente de plazas públicas o por las manifestaciones continuadas. El espacio del movimiento se hace siempre mediante interacciones entre el espacio de los flujos de Internet y las redes de comunicación inalámbricas, y el espacio de los lugares

ocupados y de los edificios simbólicos objetivo de las acciones de protesta. Este híbrido de ciberespacio y espacio urbano constituye un tercer espacio que yo llamo el *espacio de la autonomía* (...) El espacio de autonomía es la nueva forma espacial de los movimientos sociales en red (Castells, 2012: 212-213).

Como consecuencia de estas opiniones, entiendo que si bien las redes sociales cumplen un papel fundamental en la actual sociedad red a la hora de difundir y organizar las manifestaciones sociales de protesta, no por eso la toma y ocupación del espacio público dejan de ser claves ni dejan de tener peso. Se trata de una continuidad espacio-temporal entre el ciberespacio y el espacio público que deviene en un nuevo espacio como el que plantea Castells. En esa continuidad queda explícita la participación ciudadana con respecto a ciertos temas político-sociales: “Internet, con todos sus recursos interactivos, hizo resurgir la promesa de ensanchamiento del espacio para la participación civil en la esfera de las decisiones políticas” (Coelho Pinto María y Bevilaqua Anna; 2012: p.64). Por consiguiente, podemos pensar que las redes sociales funcionan como una prolongación del espacio y de la esfera pública otorgando así a los usuarios-ciudadanos la posibilidad de hacer visibles sus voces y de sentir que participan de los acontecimientos sociales y políticos. Cabe destacar entonces que así como pensamos la confluencia de los distintos espacios –el ciberespacio y el espacio público- también vemos a los usuarios como ciudadanos, ya que no sólo se expresan en las redes sino que también lo hacen en la vida cotidiana y ocupando los espacios públicos. Pero no deja de ser interesante el hecho de pensar a la web y las redes sociales como un espacio que presenta la posibilidad de ampliar la esfera pública y el debate político-social y en el cual los usuarios-ciudadanos ponen de manifiesto su capital cultural a la hora de la deliberar en dichas redes. Para concluir esta idea, vuelvo a servirme de las palabras de estas autoras:

En el escenario actual, no se puede negar que la evolución de los medios tecnológicos amplió perspectivas de participación de diversificados grupos sociales en los procesos políticos y de interés público. Y dio

visibilidad a las voces periféricas en esa nueva concepción de esfera pública (Coelho y Bevilaqua, 2012:76).

En resumen, la web y las redes nos permiten pensar en el pasaje de las antiguas audiencias masivas, pasivas, anónimas y homogéneas a los usuarios activos y participativos en lo que refiere a problemáticas sociales; y Facebook y Twitter se ofrecen como plataformas con herramientas óptimas para el desarrollo de esa transformación. De esta manera queda de manifiesto que dichas plataformas actúan como medios de comunicación con un uso e impacto creciente en las sociedades actuales, y si hay una palabra que está íntimamente relacionada con la comunicación esa es la organización, debido a que no hay organización sin comunicación, volviéndolos dos momentos indisociables; quizás de ahí radique la utilidad de las redes sociales para la organización de protestas como la del 8N.

Considero que el lector cuenta a esta altura con los elementos necesarios para comprender el punto de vista desde el cual abarco la problemática. Es por eso que a continuación se hará un repaso del contexto en que se dio el caso particular que seleccioné para finalizar este análisis, con el fin de dilucidar de qué modo son utilizadas las redes sociales cuando de lo que se habla tiene que ver con la situación política que atraviesa una sociedad.

## DE LAS REDES A LAS CALLES: EL #8N

### **El 8N en contexto**

Habiendo realizado un análisis de la era digital en la que vivimos y aquello que traen de nuevo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en relación a lo social y político, quiero considerar un caso específico. Para eso, es de vital importancia retener las ideas desarrolladas en el capítulo anterior con el fin de entender el marco conceptual desde el cual analizo este fenómeno. Pero antes de relatar lo que fue la movilización del #8N y el rol de la tecnología digital durante la organización y difusión de la misma me parece pertinente aclarar en qué contexto socio-político se dio dicho acontecimiento. No hay que olvidar que movimientos de este tipo tienen como causa un malestar que siente una población o parte de ella y es por eso que considero de vital importancia no obviar este punto.

Ante todo, hay que resaltar que el año anterior al 8N, más específicamente en octubre de 2011, Cristina Fernández de Kirchner había logrado la reelección tras obtener el 54% de los votos en los comicios. A esto hay que añadirle que el kirchnerismo ya había logrado su primera victoria electoral en 2003 tras la crisis del 2001 y las sucesivas presidencias inestables que siguieron a la caída del gobierno de la Alianza liderado por Fernando De La Rúa. Tras finalizar el mandato de Néstor Kirchner, en las elecciones presidenciales de 2007 Cristina Fernández era designada presidente de la nación por primera vez de acuerdo a la voluntad popular. En consecuencia no considero una mera casualidad que la marcha del 8N tuviera como consigna el rechazo a un modelo de gobierno que había ganado ya tres elecciones consecutivas y que salía fortalecido debido a la diferencia de votos en los últimos comicios.

Ya dilucidada aunque someramente la cuestión electoral, hay que resaltar también el descontento de distintos sectores de poder y de la sociedad con

respecto a las medidas y la dirección política que fue adoptando el gobierno kirchnerista a lo largo del tiempo. Por consiguiente, hubo diversas medidas que no fueron recibidas con total aprobación por los sectores anteriormente mencionados; podríamos poner como ejemplos la asignación universal por hijo así como también otras ayudas y planes sociales, la resolución 125 que provocó la disconformidad del campo y la oposición al gobierno oficial por parte de ni más ni menos que el vicepresidente de la nación de turno en ese momento (Julio Cobos), la limitación de compra de dólares y otras tantas decisiones políticas que generaron polémica en su correspondiente momento. Cabe destacar que cuando hablo de sectores de la sociedad y de poder disconformes con la dirección política del gobierno kirchnerista no quedan afuera los medios de comunicación, los cuales no son externos al contexto social y político ni a la disputa del poder. Si hay algo que quedó claro tras estas confrontaciones en los planos social y político fue la subsiguiente polarización que se fue produciendo en la sociedad y también en los medios que fueron actuando como críticos opositores. Por lo tanto, no hay que soslayar el papel de los medios de comunicación tradicionales a la hora de instalar temas y opiniones acerca de los mismos acotando así las miradas; pero ese tema lo desarrollaré con mayor profundidad más adelante.

Ahora bien, volviendo al fenómeno en sí, el denominado 8N<sup>3</sup> fue una movilización de carácter masiva que se dio en distintos puntos del país y en algunas ciudades del mundo pero que tuvo mayor repercusión y asistencia en Buenos Aires. Podría decirse que la manifestación en sí tuvo como principal fin visibilizar distintos reclamos y el descontento con el actual gobierno que encabeza la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Por lo tanto, se trató de un movimiento de carácter opositor a dicho gobierno y tuvo consignas en contra de la corrupción, una posible reforma constitucional que habilitara una

---

<sup>3</sup> Para más información sobre el 8N visitar: <https://es.wikipedia.org/wiki/8N>

supuesta re-reelección, el impuesto a las ganancias, la inflación, la inseguridad, y la restricción a la compra de dólares entre otras; así como pedidos por una justicia independiente y mayor libertad de prensa entre otros reclamos. La convocatoria a la movilización y su difusión fueron realizadas principalmente desde las redes sociales y otras tecnologías de la información, mientras que los medios tradicionales de comunicación también aportaron cubriendo el tema y transmitiendo en vivo el cacerolazo. No está demás resaltar que a diferencia de anteriores intentos de llevar a cabo una manifestación masiva como fue el caso del el 13S, el 8N sí consiguió una concurrencia multitudinaria. A su vez, uno de los principales objetivos de aquellos que se manifestaron fue mostrar el carácter apartidario de la protesta, argumentando que no se trataba de realzar la imagen de ningún candidato opositor sino simplemente de exponer el descontento y fastidio con el gobierno de turno. Por otra parte, el fenómeno no estuvo exento de acalorados e intensos debates en torno a diversos tópicos vinculados al mismo. Algunos de esas controversias tuvieron como protagonismo cuestiones como la espontaneidad del movimiento y la idea de autoconvocatoria, aspectos íntimamente relacionados con el papel de las redes sociales en torno la problemática.

Vale destacar que previo al 8N, y debido al descontento de los sectores anteriormente nombrados, fueron visibilizándose en las redes sociales grupos de personas que compartían esa disconformidad autodenominándose “antikirchneristas”. De esta manera, los usuarios con dicha tendencia crearon y encontraron lugares en los cuales expresarse en las redes sociales; en el caso de Facebook nacieron *fanpages* pensadas para reunir a todos aquellos que están en contra del gobierno, mientras que en Twitter, debido a su propia morfología, se fueron creando distintos *hashtags* según las circunstancias (el #13S previamente al 8N, el mismo #8N, y otros posteriores dependiendo de aquello contra qué manifestarse); esto no quita que las mismas *fanpages* que están en Facebook no estén en Twitter también como usuarios particulares con los mismo nombres que las *fanpages*. En el caso de éstas últimas cabe destacar que las mismas están

pensadas con el fin de crear comunidades interactivas entre los propios usuarios donde todos puedan participar, aportar y compartir. Si bien son múltiples los usos que pueden darse a una *fanpage* (como el marketing por ejemplo) queda claro con el ejemplo del 8N que la política no es una excepción. Con respecto al *hashtag* o numeral en español, éste es una herramienta de Twitter que tiene como finalidad hacer visibles los temas o palabras más nombradas en dicha plataforma convirtiéndolas así en tendencia (trendig topic). De esa manera, el #8N fue tendencia nacional el 8 de noviembre de 2012 así como también lo fueron otros *hashtags* referidos al cacerolazo como el #8Nyonovoy por citar un ejemplo del lado opuesto. Si bien Facebook y Twitter presentan varias diferencias ya sea en su morfología o en los usos que los usuarios hacen de ellos, estos dos elementos mencionados *-las fanpages y los hashtags-* resultan claves para el análisis que nos compete.

En consecuencia, y como dije anteriormente, las redes sociales se mostraron como un lugar donde aquellas personas indignadas con el oficialismo podían compartir su descontento. En el caso de Facebook, *fanpages* como “EL ANTI K”<sup>4</sup>, “EL CIPAYO”<sup>5</sup> o “YO NO VOTE A LA KRETINA Y UD?”<sup>6</sup> entre otras cuentan con una gran cantidad de usuarios que siguen sus publicaciones, mientras que en Twitter, debido a sus propias características, la organización de la marcha y su fecha se difundió a través del #8N y otros *hashtags* que fueron surgiendo a modo de secuelas; aunque, y como mencioné anteriormente, eso no quita que en Twitter estén presentes las mismas *fanpages* que en Facebook pero a modo de perfil y que también hayan tenido sus efectos a la hora de difundir el cacerolazo. Por lo tanto, vuelve a quedar en claro que estas plataformas funcionan, debido a sus características particulares, como un lugar de encuentro para aquellos usuarios que comparten ideas u opiniones cercanas. Por

---

<sup>4</sup> [https://www.facebook.com/ELANTIK.AR/info?tab=page\\_info](https://www.facebook.com/ELANTIK.AR/info?tab=page_info)

<sup>5</sup> <https://www.facebook.com/elcipayo?fref=ts>

<sup>6</sup> <https://www.facebook.com/YONOLAVOTE?fref=ts>

consiguiente, si bien en el 8N se notó cierta heterogeneidad de opiniones entre los manifestantes, mostrando a algunos más extremistas que otros, hay algo que queda claro: lo que allí los reunió fue el descontento con el gobierno de turno y su necesidad de expresarlo públicamente.

## **El 8N en las redes**

Si bien el foco de este trabajo está puesto tanto en Facebook como Twitter en cuanto plataformas que conviven con las tensiones políticas y sociales en Argentina, quisiera centrarme en este apartado sobre todo en Twitter debido a sus características y las herramientas con las que cuenta a la hora de visibilizar un tema más allá de los contactos personales que un usuario pueda tener (que sería el caso de Facebook, el cual funciona más bien en base a los amigos y amigos de amigos). Si bien Facebook no se limita a mostrar lo que los amigos de un usuario postean o qué les gusta, sino que además posee herramientas como nombrar a cierta persona en cierta publicación permitiendo así que los contactos de esa persona puedan verla también, es Twitter la plataforma que tiene elementos como el *hashtag* o el *retuit*, los cuales pueden ser muy útiles a la hora de viralizar rápidamente un tema. Es decir que Twitter puede, a través de las tendencias, hacer visible un determinado tema sin la necesidad de ser nombrado en la publicación o sin la necesidad de que uno de nuestros seguidores o a quienes seguimos hablen del tema (a diferencia de Facebook, donde para poder visualizar una determinada temática debemos tener alguna relación con quien publica, ya sea por seguir sus publicaciones en el caso de una *fanpage* o por ser la publicación de un amigo, o porque nos figure en nuestra *timeline* determinado tema porque a algún amigo le gusta alguna publicación, la comparta o porque fue nombrado en ella).

Retomando la idea anterior, una de las principales herramientas de las que dispone Twitter entonces para fomentar la interacción entre sus usuarios es el *hashtag*, que no es más que el signo numeral (#), a lo que le sigue una palabra o

conjunto de palabras; y en español se lo suele llamar “etiqueta”. De esa forma, es posible hacer clic sobre dicha palabra y podemos ver qué estuvieron diciendo otros usuarios con respecto a ese tema. En consecuencia, si un mismo *hashtag* es utilizado por muchas personas en poco tiempo, este puede llegar a convertirse en tendencia. A su vez, el *retuit* sirve también para hacer más visible un determinado tema, ya que su función es retomar un comentario hecho por otro usuario, el cual puede contener dentro suyo un *hashtag* determinado, haciendo que ese tema se viralice en muy poco tiempo. Cabe destacar que actualmente Facebook también posee un sistema de *hashtag*, el cual sirve para redirigir al usuario a todo lo que tenga que ver con esa tendencia en dicha red social, organizando todo según esa temática. Pero lo interesante del *hashtag* es entonces su capacidad de visibilizar un determinado tema y la posibilidad de que el mismo se mantenga como tendencia a medida que se siga hablando de él, así como al ser tendencia éste figura en la página inicial de la plataforma. Pero así como una palabra puede ser tendencia en muy poco tiempo la misma puede quedar en el olvido con la misma velocidad con la que tomó un protagonismo momentáneo. Queda claro entonces que lo efímero y la fugacidad forman parte de las redes sociales y su celeridad.

Dada la velocidad y la masividad con que todo ocurre en una plataforma como Twitter, me centraré en los datos de los días anteriores a la protesta y los del mismo día, es decir, el 8 de Noviembre del 2012 -*recurrir a datos previos sólo haría éste trabajo de recopilación aún más engorroso debido a la dificultad intrínseca de encontrar datos pasados en plataformas que se caracterizan justamente por la fugacidad y lo pasajero*-. Cabe destacar además que fue sobre todo en los días previos y durante el día del cacerolazo cuando el fenómeno tuvo mayor impacto y notoriedad tanto en las redes como en otros medios. Otro aspecto importante a tener en cuenta es la delimitación de los *hashtags*, ya que si bien hubo varios relacionados al inicial #8N no todos llegaron a ser *trending topic* nacional. Con respecto a Facebook, el 8N fue difundido por medio de su facilidad para compartir la invitación a la marcha en los muros y en las líneas temporales de

los usuarios; y aquí juegan un papel importante también herramientas como el “me gusta” o el seguimiento de las *fanpages* o grupos que son creados en Facebook para interactuar sobre determinados temas. En consecuencia, no está demás reiterar que mi foco está puesto en estas dos plataformas debido a que son de las más utilizadas en Argentina y porque están caracterizadas por contener temas políticos y mostrarse como espacios de debate y de deliberación social, dando lugar a otra forma de vincularse los ciudadanos con lo político. Y no sólo eso, sino que los propios políticos y candidatos a cargos del Estado están presentes en estas redes considerándolas un lugar estratégico, lo cual resalta que las redes sociales avanzan cada vez más sobre terrenos que antes eran principalmente dominados y abarcados por los medios masivos como la televisión.

Por otro lado, resulta indispensable otra herramienta que poseen estas redes, a decir: la opción de “seguir” a otro usuario en el caso de Twitter o a una *fanpage* o perfil en el caso de Facebook. Acumular seguidores es esencial a la hora de que aquellos usuarios que siguen a determinado usuario o perfil puedan ver en su *timeline* lo que éstos postean u opinan. En el caso de Twitter, permite ver de qué están hablando aquellos usuarios que seguimos, por lo que no es muy difícil imaginar la utilidad que pudo haber tenido a la hora de difundir o hacer visible en la plataforma el #8N. En el caso de Facebook se suma además la opción “me gusta”, la cual permite que un usuario pueda ver aquello que les gusta a sus amigos, extendiendo el alcance de los comentarios a través de una cadena de amigos y de amigos de amigos.

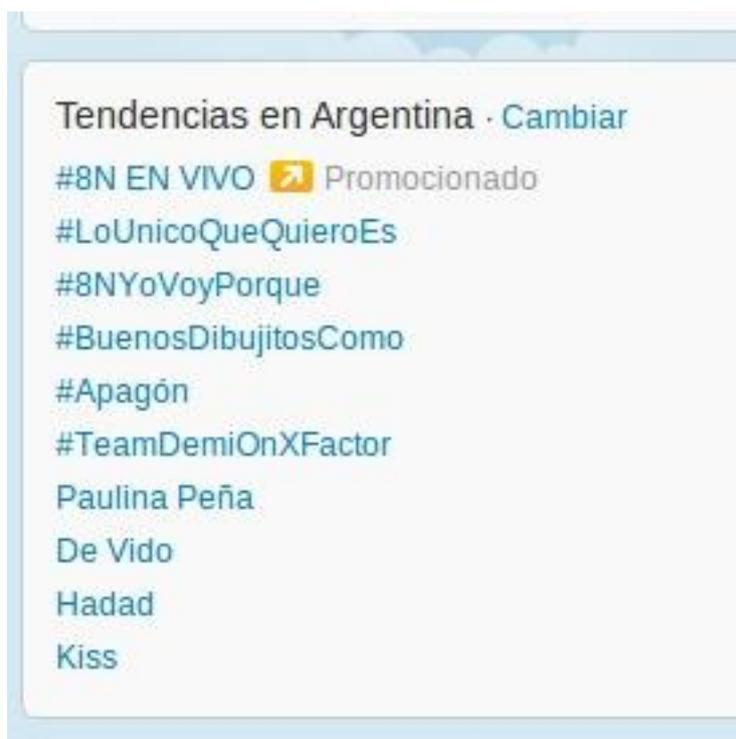
Si bien el 8N comenzó a ser difundido originalmente en redes sociales como Twitter y Facebook con semanas de anticipación a la fecha, fue sobre todo en los últimos días cuando logró la mayor visibilidad, sobre todo por el papel que tuvieron otros medios como la televisión *-asunto que veremos con mayor profundidad a medida que este recorrido analítico progrese-*. Según el informe final

sobre el 8N<sup>7</sup> realizado por SocialEyez<sup>8</sup> (empresa dedicada al monitoreo de lo que sucede en las principales redes sociales), los dos hashtags más utilizados, además del originario #8N, que llegaron a ser *trending topic* nacional durante los días anteriores a la protesta fueron #yovoyporque para los usuarios a favor de la manifestación y #Elamorvencealodio para quienes estaban en contra. A pesar de esto, proliferaron varios *hashtags* más que fueron surgiendo a medida que el tema cobraba mayor protagonismo: #Cacerolazo8N, #8Nyonovoy, #8Nyovoy, #8Nyosivoy, #8Nenvivo, #8Nnovoy y #8NArgentina entre otros. Si prestamos atención queda claro que algunos *hashtags* surgieron como respuesta a otros y esto se debe al contexto político polarizado que atraviesa Argentina. Además, durante el día 8/11/2012 se registraron más de 1.000.000 de *tuits* referidos al tema, lo que prueba que este tipo de acontecimientos cobran mayor fuerza y visibilidad cuando se acerca la fecha y la hora pactada. Por otra parte, no es menos relevante la participación en esta plataforma de políticos opositores que dejaron sus comentarios en Twitter, retomando también el #8N. En suma, no deja de parecerme interesante la participación en las redes durante la manifestación, demostrando que estas plataformas no sirven sólo para difusión previa sino para comentar el minuto a minuto en vivo en el lugar del acontecimiento. Si bien la televisión fue el medio que registró y transmitió el evento en vivo, no hay que desestimar el papel de la telefonía inalámbrica, la cual permitió que aquellos que se estaban manifestando en los puntos de reunión pudieran seguir tuiteando desde el lugar de los hechos. Cabe mencionar además que si bien en los días anteriores a la protesta los *trending topic* fueron variando, durante el día de la movilización cobró protagonismo el #8Nenvivo:

---

<sup>7</sup> <http://socialeyezla.wordpress.com/2012/11/09/informe-final-8n/>

<sup>8</sup> <http://www.socialeyez.com.ar/>



Esto último, sumado a lo que la imagen<sup>9</sup> nos muestra, pone de manifiesto que el cambio a ritmos vertiginosos es una constante en estas plataformas, ya que en pocos días fueron turnándose distintos *hashtags* según las circunstancias.

Pero si bien Twitter se mostró como una plataforma que permitió la interacción previamente a la protesta y también cuando la misma se llevó a cabo, no hay que soslayar el papel fundamental que jugó Facebook previo a la creación del hashtag #8N. Como dije anteriormente, los grupos antikirchneristas que se fueron conformando en las redes como consecuencia del descontento con el gobierno fueron logrando adquirir seguidores y es a partir de esa interacción

---

<sup>9</sup> La imagen fue extraída de: <http://www.taringa.net/post/info/15886395/Hashtag-8N-En-vivo.html>, aunque también puede encontrarse en <http://www.redusers.com/noticias/8n-las-voces-a-favor-y-en-contra-se-expresan-en-las-redes-sociales/>. Es importante aclarar que la captura de pantalla corresponde al día de la manifestación, y que si no acudí a otras muestras de este tipo con respecto a los días previos a lo largo del trabajo, esto se debe a la dificultad de encontrar datos antiguos en plataformas que se caracterizan por una velocidad que le es inherente y que deja temas atrás con mucha facilidad. Además, resulta muy complicado realizar el seguimiento de una tendencia si no se monitorea durante el mismo día en que se convierte en tal.

con usuarios disconformes que se fue gestando la idea de difundir asuntos por los cuales reclamar y la idea de pasar de las redes a la ocupación en las calles. Es decir que antes de que se creara el #8N y de que el mismo comenzara a ser utilizado hasta llegar a ser tendencia e imponerse en la agenda de Twitter, fue en Facebook donde se gestó la ambientación para generar adhesión a la marcha y para que la misma no terminara en reclamos que quedaran solamente en el ciberespacio sin posibilidad de plasmarse en el espacio de las calles. En síntesis, aunque Twitter fue la plataforma predilecta la semana previa al 8N y ese mismo día, Facebook cumplió un rol fundamental a través de los perfiles, comunidades, grupos y *fanpages* que fueron creadas justamente para propagar y compartir el malestar y el descontento con aquellos usuarios que se sienten identificados. No es fácil saber quién o quiénes pudieron haber definido o pactado la fecha debido a que estamos hablando de varias *fanpages* con distintos administradores, pero sí nos queda más claro que la convergencia entre Facebook y Twitter fue clave para difundir y organizar la manifestación para que la misma llegara a más usuarios y no se quedara en los límites del mundo digital.

De esta manera, y volviendo a centrarme en Twitter, todo esto me lleva a pensar dicha plataforma como una herramienta que puede imponer la agenda, algo en lo que Mc. Combs y Shaw (1972) se plantearon con respecto a la prensa debido a su capacidad de instalar temas. Con respecto a la agenda, se podría discutir si una plataforma como Twitter en conjunto con otras redes como Facebook fue o no la que impuso como tema el cacerolazo, ya que los medios tradicionales no sólo aportaron en cuanto a mayor visibilidad, sino que *-y esta es una opinión de quien escribe-* también fueron éstos los que instalaron las consignas que luego fueron retomadas tanto en la difusión a través de Twitter como durante la protesta. Pero hay que tener en cuenta otro detalle: ¿cómo hubiera sido posible que los medios televisivos pusieran en primer plano el 8N sin que antes fuera creado en Twitter el #8N? Es en este punto donde el poder de las nuevas redes alza la voz para decir presente y mostrarse como otro medio de comunicación

masivo con nuevas características y posibilidades. Pero es también aquí donde se hace visible la convergencia que se da entre los diversos dispositivos técnicos de comunicación. De esa manera, hay una característica que esos dispositivos y sus usos presentan que resulta insoslayable a esta altura: la convergencia tecnológica.

### **Convergencia: un rasgo intrínseco a la era de las TIC**

A pesar de que a lo largo de este trabajo me he centrado en Facebook y sobre todo en Twitter, hay otro aspecto que no puede ser pasado por alto a esta altura de la partida. En este sentido, quisiera hacer un breve paréntesis para incluir en este análisis aquellos puntos que considero relevantes en lo que concierne a la convergencia de los distintos medios y tecnologías.

Como mencioné en la introducción, los nuevos y los viejos medios conviven y confluyen, ya que como lo marca la historia de los medios de comunicación, ningún nuevo medio desplaza a otro, sino que estos se transforman. “Las palabras impresas no mataron a la palabra hablada. El cine no mató al teatro. La televisión no mató a la radio. Cada medio se vio obligado a coexistir con el medio emergente” (Varela, 2009: 213)<sup>10</sup>. Así, los medios no desaparecen, no se desvanecen, sino que se transforman y evolucionan. Si traspolamos esta regla a la emergencia de las redes sociales, y en este caso particular Twitter, parece que la misma se sigue cumpliendo. En el caso del 8N, si bien la convocatoria surgió primero en redes sociales como Twitter y Facebook, más tarde el tema fue retomado por medios como la televisión y la radio, sin olvidar el papel de los smartphones, que son capaces de soportar las redes sociales.

---

<sup>10</sup> Sobre esta cita vale aclarar dos cuestiones: primero, la autora está citando la frase de otro autor, a saber, Jenkins, H (2006); segundo, la cita pertenece a un artículo que a autora escribió para un compilado conducido por Scolari, C. y Carlón, M. (2009).

En el día a día es muy común ver cómo los noticieros retoman temas que cobran una inicial trascendencia en las redes sociales y luego son tratados por ellos en su lenguaje mediático propio –*considero que así como cada medio de comunicación posee sus propias características y particularidades, las herramientas, recursos y lenguajes que se utilizan son de distinta índole debido a sus propiedades*-. Ejemplos claros son los planos que hacen de una pantalla conectada a Facebook o Twitter, mostrando así la interacción con su audiencia a través de esas redes; otro caso es el de los vídeos de Youtube exhibidos en medio de un noticiero con los cuales incluso se puede llegar a armar un bloque únicamente conformado por esos videos. Esto habla de que la televisión no ha sido desplazada por internet y las redes sociales, sino que como ya decía Jenkins (2006), se hace imprescindible la coexistencia con estas tecnologías de la información y comunicación. El protagonismo que han adquirido Twitter y Facebook en los últimos años ha provocado que los medios tradicionales de comunicación tengan sus propias cuentas en dichas plataformas, las cuales utilizan para seguir informando a través de los 140 caracteres que permite Twitter o a través de la *timeline* de Facebook para quien los siguen, sin olvidar los enlaces (que pueden ser posteados en esas mismas plataformas) que pueden llevar al usuario a la nota que quiera leer en el portal oficial del diario online en cuestión. En palabras de Scolari (2008): “De esta manera queda clara la vinculación entre *remediación y convergencia*: la web remedia otros medios y éstos a su vez la remedian” (p. 107). Por lo tanto, a esta altura es esencial para los medios masivos de comunicación tener sus cuentas oficiales para estar presentes en Facebook y Twitter con el fin de compartir noticias o interactuar con los usuarios.

Pero si bien la convergencia se da entre distintos dispositivos tecnológicos quiero resaltar que plataformas como Facebook y Twitter son en sí mismos espacios convergentes, ya que en su interior convergen imágenes, fotos, videos, audios, chat, etc. Además, integran en su espacio a otros medios y plataformas a través de la hipertextualidad, dejando enlaces al servicio del usuario para que

encuentre esa misma información en la fuente originaria por dar un ejemplo. Es por eso que es muy común en Twitter ver que portales de noticias o personajes públicos que pretenden visibilizar algún tema dejen los links de la fuente con la información completa debido a la limitación que propone Twitter con sus 140 caracteres. En palabras de Mario Carlón: “Además, *Facebook* es un medio de medios (tiene el diseño de una página, contiene correo electrónico, chat, fotografía, videos, etcétera) y esta es una de las razones por las que habilita distintas discursividades” (Carlón, 2012:182). Y no sólo son espacios convergentes en sí mismos debido a sus propias características, sino que por lo general se complementan, es decir, que los administradores de *fanpages*, los usuarios y las figuras públicas suelen estar presentes en ambas redes; y en el caso de medios o marcas que buscan visibilizarse estratégicamente, es muy común ver que dejen aclarado en su perfil o página de inicio cuál es el link para ir al sitio oficial de la otra plataforma en la que también están presentes. Dicha presencia simultánea en las dos plataformas más utilizadas en Argentina junto a Youtube tiene una connotación claramente estratégica que no se le escapa a aquellos que buscan instalar temas o problemáticas en las redes.

A partir de lo anteriormente dicho, vuelven a surgir interrogantes acerca de si manifestaciones como la del 8N, inicialmente difundidas por redes sociales como Twitter y Facebook, podrían llegar a cobrar tal magnitud como la que tuvieron sin lo que aquí llamamos convergencia. Por lo tanto, no puedo evitar re-preguntarme: ¿hubiera sido lo mismo si los medios masivos tradicionales como la televisión no hubieran hablado del tema? Creo que en la época en la que vivimos es muy difícil que un tema que cobre trascendencia sea tratado en una sola plataforma, ya que la convergencia es una parte intrínseca de la tecnología de nuestros días. Por lo tanto, la respuesta a priori y a modo de hipótesis de quien escribe es negativa; considero que si bien el impacto de la web y las redes sociales es cada vez mayor a la hora de la deliberación sobre temas político y sociales, aún no están dadas ciertas condiciones para que sean una herramienta que pueda organizar y difundir una movilización de gran

magnitud por sí mismas y prescindiendo de otros medios de comunicación. Para reforzar esta idea vuelvo a citar el análisis final sobre el 8N realizado por SocialEyez: “Al igual que el 13S, la convocatoria a un nuevo cacerolazo surgió a través de los medios sociales y en conjunto con mensajes de texto, correos electrónicos y videos. Pero con el correr de las semanas, los medios tradicionales, tanto en su versión papel como online, produjeron un cambio significativo con respecto al 13S, momento en el que no tuvieron una participación tan activa en la difusión de la movilización; esta vez el flujo de información adoptó una nueva óptica en la última semana, donde estos medios comenzaron a circular la noticia de una manera más activa para luego ser replicada en los medios sociales. De esta manera, los medios tradicionales cobraron un protagonismo aún mayor que en el 13S”<sup>11</sup>.

En resumen, es debido a todo esto que creo que plataformas como Facebook o Twitter pueden funcionar como herramientas para instalar determinados temas según la teoría de la *Agenda Setting*. Pero también considero esencial el papel de la convergencia para ese fin, ya que hay que considerar diversos factores tales como que no todas las personas son nativas digitales, y por lo tanto, para que un tema se visibilice en el mayor espectro posible de una sociedad es necesario incluir también a inmigrantes digitales y a aquellas personas que no frecuentan el ciberespacio. En consecuencia, insisto en que no creo que fenómenos como el 8N puedan convertirse en algo multitudinario sin el protagonismo de otros medios que cautivan otras audiencias. Por eso, más allá de las diferencias sustanciales que hay entre los medios analógicos y los digitales, *-algunas de esas diferencias ya fueron planteadas a lo largo de este trabajo-* considero que las TIC retoman la capacidad de preponderar ciertos temas por sobre otros. Al respecto, son más que pertinentes las palabras de McCombs y Shaw (1972): “En suma, los medios masivos pueden no tener éxito en cuanto a decirnos qué pensar pero tienen un sorprendente éxito en cuanto a decirnos en qué pensar” (p. 84). En

---

<sup>11</sup> <https://socialeyezla.wordpress.com/2012/11/09/informe-final-8n/>

este sentido, en el caso particular del 8N fue a partir del éxito del *hashtag* #8N que el mismo se convirtió en tendencia, convirtiéndolo en uno de los temas sobre los que más se habló en los días previos a la manifestación y el más nombrado el día de la misma. Dicho esto, considero que el hecho de que un tema se convierta en tendencia nacional en una plataforma como Twitter permite que el mismo se visibilice por sobre los demás, estableciéndose como el tema del día o de la semana, lo más nombrado, lo más hablado. Teniendo esto en cuenta, no es casualidad que los medios analógicos como la televisión lo retomaran dada la creciente notoriedad que iba adquiriendo la movilización en las redes.

A pesar de esto, hay que tener en claro las diferencias entre las TIC y la televisión o la radio a la hora de definir la agenda. Queda claro que en el caso de la televisión el establecimiento de la agenda tiende a ser ajena a la audiencia, tomándose el criterio y la libertad de definir a qué se le dará importancia en determinado día a lo largo de la programación. Pero si bien esos mismos medios están presentes en plataformas como Facebook y Twitter, también es cierto que los usuarios, a diferencia de lo que entendemos por público o audiencia, tienen la posibilidad de poner en primera plana aquellos temas que no son tomados por los medios tradicionales. En resumen, en redes como Facebook y Twitter los medios tradicionales pueden seguir marcando la agenda a través de su forma digital si los seguimos en dichas plataformas, pero los usuarios tienen las herramientas necesarias para hacer visible un tema prescindiendo de los medios al menos inicialmente. A pesar de esto, queda claro que llegar a los números necesarios para ser tendencia tampoco es algo que se dé con espontaneidad y naturalidad cuando se trata de cuestiones socio-políticas. Así, en la introducción me preguntaba: ¿Qué hace que un llamado a movilizarse tenga más éxito que otro? Considero que hay factores que hacen que cierto llamado a movilizarse tenga mayor convocatoria que otros, y uno de los principales factores que posibilitan que una convocatoria sea de mayor calibre que otras es la convergencia de las TIC con los medios tradicionales.

## De las redes a las calles

Cuando hablamos del poder de las redes y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, debemos prestar atención a dos aspectos que ya mencioné anteriormente pero que son esenciales para comprender fenómenos como el 8N: por un lado, está la dificultad de encontrar a un organizador u organizadores de la manifestación; por el otro, vemos que si bien el debate y el intercambio entre los usuarios comienza en las redes, se pasa luego a la movilización y la ocupación del espacio físico concreto de la ciudad.

Plataformas como Twitter y Facebook incitan a la participación y la interacción de muchos con muchos<sup>12</sup> a través de instrumentos como el *hashtag*, las menciones, “compartir”, los *retuits*, los comentarios y los “me gusta”, los cuales permiten que un tema que es iniciado por un usuario pueda llegar a ser el tópico del que multitudes de personas hablen. El hecho de que un movimiento como el 8N se haya trasladado de plataformas como éstas a otros medios y que finalmente se haya plasmado en las calles es un índice de que esa cualidad activa de los usuarios no sólo se ve reflejado en la web, sino que parece haber cierta continuidad entre lo que allí sucede y el mundo físico, conformando lo que Castells llama el *espacio de autonomía*. Siguiendo esta lógica, no es casual que durante el 8N los espacios tomados en las distintas ciudades del país hayan sido los lugares propiamente simbólicos de cada localidad (el Obelisco en Buenos Aires, El Monumento a la Bandera en Rosario, y así según las provincias o ciudades en las que la gente decidió movilizarse). Por lo tanto, esa continuidad no se da en cualquier sitio sino en los lugares físicos cargados de simbolismo y que tradicionalmente fueron ocupados a lo largo de la historia para la libre expresión del pueblo. Es debido a esto que insisto con la idea de que las redes funcionan en la actualidad como una extensión de la esfera pública donde prevalece la deliberación en torno a ciertas cuestiones sociales

---

<sup>12</sup> Con esto me refiero a lo que Scolari (2008) llama el paso del modelo punto-multipunto al paradigma de la red, que permite el intercambio entre usuarios multipunto-multipunto.

que se plasman también en ciberespacio, un lugar en el cual los ciudadanos devenidos en usuarios ponen en juego su capital cultural a la hora de debatir e intercambiar opiniones en ese espacio. A pesar de ello, y, por otra parte, debemos tener en cuenta que no necesariamente todos los usuarios que participaron más o menos activamente en las semanas y días previos al 8N fueron a la protesta, marcando que la relación entre la actividad en el ciberespacio con la ocupación del espacio físico no es directamente proporcional en términos cuantitativos. Una herramienta propia de Facebook que permite corroborar este pensamiento es la opción de “asistiré”, “tal vez asista” y “no asistiré”.

Volviendo al tema de la ocupación de las calles, si tenemos en cuenta que el 8N fue organizado con cierto tiempo de anticipación, lo cual permitió que se dieran debates acerca de las consignas, de la legitimidad del reclamo, etc., podemos inferir que la posterior culminación en los cacerolazos es lo que hace que el movimiento se constituya como tal. De igual modo, el concepto de *Ciberturbas* que propone De Ugarte (2012) está estrechamente relacionado con esta idea del pasaje de las redes a las calles, lo cual hace que una manifestación originada en las redes se constituya como tal en el espacio de la ciudad, rompiendo la división entre ciberactivistas y movilizados. Pero la organización y la difusión de la protesta a través de plataformas como Twitter y Facebook incrementan la dificultad de encontrar “organizadores” de la protesta, ya que las redes son de carácter interactivas, distributivas y horizontales; me refiero a lo que Castells (2012) llama *la autocomunicación de masas*. De esta manera, la horizontalidad de las redes favorece la colaboración y la solidaridad, socavando la necesidad de un liderazgo formal. Siguiendo esta línea de Ugarte afirma que: “Una de las características definitorias de las *ciberturbas* es que es imposible encontrar en ellas un “organizador”, un “grupo dinamizador” responsable y estable” (de Ugarte, 2012: p.56). Por lo tanto, para este autor no tiene sentido buscar el origen y la autoría de este tipo de convocatorias en una persona o en un grupo, ya que son incontables la cantidad de personas que proponen temas y

opiniones al respecto, y en el caso particular del 8N, son varios los grupos antikirchneristas que tienen *fanpages* en estas redes, haciendo compleja la búsqueda del origen de la organización y difusión del mismo.

Si hablamos del 8N como caso específico debo decir que la anterior cita abre un acalorado debate, ya que durante los días anteriores y posteriores al movimiento se habló en los medios oficialistas de los posibles organizadores del evento, que incluían desde partidos opositores como el pro a sectores del poder mediático y económico como clarín y referentes del sector agrario. Es por eso que prefiero hablar de dificultad y no de imposibilidad de encontrar organizadores; pero claro está que todo este depende del contexto en el cual se dan este tipo de fenómenos. A pesar de esta discrepancia, comparto la idea que De Ugarte propone con respecto a la dificultad de negociar con una *ciberturba*: “Al no existir una institución -partido, sindicato, colectivo, etc.- que convoque las movilizaciones, no se puede escenificar un acuerdo o una negociación” (De Ugarte, 2012: p.61). Y creo que esa dificultad tiene que ver una vez más con la característica horizontal y distributiva de las redes, la cual hace difícil encontrar un centro del poder y complica cualquier intento de negociación al no haber una figura visible o institución a la cual dirigirse.

A propósito de la manifestación en el espacio real de las calles quisiera hacer un breve paréntesis con respecto a las consignas que predominaron durante el cacerolazo. Se trata más bien de una hipótesis más que de una aseveración, pero volviendo al tema de la convergencia entre las TIC y medios masivos tradicionales, considero que las consignas que predominaron en las pancartas, banderas y en los discursos de algunos manifestantes al momento de ser entrevistados en vivo durante la movilización tienen una íntima relación con los términos y los temas que los medios analógicos fueron tratando a lo largo del tiempo durante el transcurso del gobierno kirchnerista. Términos como “cepo” para referirse a la restricción de la compra de dólares, la utilización de la palabra dictadura o la idea de re-reelección discutida en algunos medios pero sin que la misma presidenta hubiera hecho alusión a la misma en ningún

discurso o entrevista son algunos ejemplos de lo que pretendo decir. En este punto, vuelvo a poner el énfasis en la capacidad de los medios de proponer qué es lo que tiene mayor o menor relevancia cuando hablamos de las problemáticas que atraviesa la sociedad argentina, y creo que eso es lo que se vio reflejado en las calles durante la manifestación.

En conclusión, lo que hace que manifestaciones como el 8N logren su cometido es el paso de las redes digitales a las calles, donde la heterogeneidad que caracteriza a esas redes se plasma también en el espacio físico. Pero para que estos movimientos terminen por constituirse deben darse ciertos requisitos; así, parafraseando a De Ugarte (2012), los movimientos distribuidos de los últimos tiempos han tenido dos fases necesarias: la deliberación y la posterior movilización. El 8N no careció de esas dos etapas, y eso es lo que lo constituye como manifestación. En fin, que la web y las redes sociales hayan comenzado a ser utilizadas con estos fines merece que se preste atención a esta nueva modalidad, que si bien no es revolucionaria ni mucho menos sí presenta nuevas características y ofrece otras herramientas a los usuarios, poniendo en una situación incómoda a quienes no se adaptan a estas nuevas formas de expresión. Daría la impresión de que la organización y la difusión de movimientos sociales en las redes llegó para quedarse, más allá del debate acerca de si cumplen o no con su objetivo, pero si algo queda claro es que las multitudes tienen otros métodos para manifestarse.

## REFLEXIONES FINALES

Creo fundamental aclarar que el caso del 8N se presenta disímil a otros movimientos como el de indignados en España o las protestas de la primavera árabe, sobre todo por la diferencia contextual que subyace a todo acontecimiento de estas características. Como dije en la introducción, casi ningún tema escapa a la polarización política que vive nuestro país, y es por eso que un fenómeno como este tuvo tal trascendencia y distintas miradas según desde que lado se lo viera. Así, el hecho de que se crearan tanto el #8Nyovoy como #8Nyonovoy da prueba de ello.

Pero si hay algo de lo que no dudo, es que más allá de discusiones como la que dieron entre el gobierno y la oposición en torno a cuestiones como la espontaneidad del movimiento o si éste fue organizado y viralizado por sectores de poder opositores con intenciones de debilitar al gobierno, queda en claro que plataformas como Twitter y Facebook sirvieron como herramientas muy importante tanto en la difusión previa como durante los cacerolazos, mostrándose útiles para que los usuarios no sólo se enteraran sino que también compartieran e intercambiaban opiniones, ya fueran estas a favor o en contra de la protesta. Porque como dije antes, el eje de este trabajo intentó en todo momento enfocarse en lo que los usuarios hacen de plataformas como Twitter y Facebook, qué usos les dan y qué consecuencias pueden tener esos usos. En este sentido, la utilización de este tipo de herramientas pone de manifiesto que las tecnologías de la información y comunicación permiten nuevas formas de informarse, comunicarse y organizarse que descolocan a las instituciones tradicionales a la hora de intervenir en fenómenos de este tipo.

Considero que así como herramientas como las redes sociales tienen efectos sobre los usuarios proponiéndoles nuevas formas de interactuar, de comunicarse, de organizarse, los usuarios también tienen la capacidad de transformar esas herramientas haciendo un uso inesperado de ellas; porque lo

más importante para nosotros no es el avance de la tecnología en sí, sino el uso que hacemos de ella para fines sociales y las nuevas prácticas que surgen a partir del contacto usuario-tecnología. Se trata de una simbiosis generada a partir de la fusión entre lo que la tecnología nos permite y aquello que hacemos con ella.

Lo que aún se muestra como una incógnita, al menos en el caso del 8N en Argentina, es la real eficacia del uso de plataformas como Twitter y Facebook a la hora de organizar manifestaciones masivas. Ya que si bien proponen una nueva forma de imponer temas a través de recursos como la viralización – *término cada vez más utilizado desde el surgimiento de estas redes interactivas*- en la web, queda por ver si realmente vienen a generar fuertes cambios o si se trata simplemente de otros medios para organizar algo que podría haber sido de otra manera ya conocida con resultados similares. Pero el hecho de que luego del 8N esta forma de organizar y difundir la protesta aún persista –*podemos citar el ejemplo del 18F, marcha que se llevó a cabo el 18 de febrero de 2015 en torno a la muerte del fiscal Nisman*- nos lleva a pensar que esta modalidad se ha impuesto como una práctica social que permite la era digital.

En síntesis, debido a la variedad de temas que se desarrollaron a lo largo de este estudio no resulta una tarea sencilla definir los puntos más sobresalientes en relación a la problemática analizada. Si bien no quiero enmarañarme en una exhaustiva redundancia, en estas últimas líneas aprovecharé para resaltar aquellos aspectos que considero esenciales para pensar y repensar fenómenos de la complejidad del 8N:

- a) La propuesta de la web y las redes sociales en cuanto herramientas que son utilizadas para superar la unilateralidad propia de los mass media. De esta manera, la interacción con el otro y el intercambio de información e ideas favorecen al crecimiento de la inteligencia colectiva, y al incremento de los *webactores*. Así, en términos de De Certau (1996),

podemos pensar la inserción de los usuarios activos en el circuito de producción como una táctica que se enfrenta a las estrategias de los sectores que tradicionalmente se encargaron de construir un producto listo para ser consumido por consumidores pasivos. Retomando un ejemplo que vimos al comienzo de este trabajo, sitios como Wikipedia<sup>13</sup> se presentan como un lugar que permite a los internautas convertirse en productores de contenido.

- b) La reserva de no caer en miradas puramente optimistas que nos alejen de una mirada crítica que nos ayude a pensarnos en una sociedad red. Así pues, se debe insistir en una lucha que ponga al alcance de las mayorías los avances tecnológicos en la era de la comunicación digital, para que de esta manera se pueda reducir la brecha que aún existe. Recordemos que más allá de lo político y social, aspectos como lo educacional tienen una íntima relación con el desarrollo de las TIC, y los cambios políticos que aseguren un mayor acceso a internet no pueden quedar rezagados ante la celeridad de las mutaciones que se producen a partir de la relación entre los usuarios y los dispositivos técnicos, los cuales son utilizados de formas impensadas adaptándose a las necesidades humanas según las circunstancias, haciendo que esa mutación y esos cambios se vean reflejados también en el entramado de la sociedad y de las prácticas culturales.
- c) Por último, no deja de llamar mi atención el proceso se lleva a cabo en las redes y que permite que el pasaje del ciberespacio al espacio físico se haga efectivo. Como dije antes, ese proceso requiere de la concreción de determinadas etapas previas, tales como la deliberación, la organización, la difusión y la viralización. De todas formas, el hecho de que dicha continuidad se dé en los espacios tradicionales de las ciudades y de que en el caso del 8N la protesta en el espacio público no haya sido

---

<sup>13</sup> <https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Portada>

acompañado de elementos nuevos nos llevan a pensar que todavía hay posibilidades de que se produzcan otros cambios en caso de que esta modalidad persista en el tiempo.

Para concluir, quiero aclarar que todo lo expuesto a lo largo de este trabajo no busca ser la respuesta a los interrogantes iniciales y a aquellos que pudieron ir surgiendo durante el desarrollo del mismo, sino que este estudio debe ser visto como un intento provisorio de entender una problemática que se encuentra en vigencia y que requerirá de constantes análisis que aspiren a estar a la par de su vertiginoso desarrollo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Berardi F. (2007). "Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo". Ed. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Bourdieu. P (1984). "Sociología y cultura". Ed. Grijalbo, México.
- Carlón, M. y Fausto Neto, A. (2012). "Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación". Ed. La Crujía, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Castells, M. (2005). "La era de la información. Volumen I: La sociedad red". Ed. Alianza.
- Castells, M. (2012). "Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet". Ed. Alianza.
- De Certau, M. (1996). "La invención de lo cotidiano. Artes de hacer". Universidad Iberoamericana, México.
- De Ugarte, D. (2012). "El poder de las redes", ed. Aurelia Rivera Libros.
- Jenkins, H. (2006). "Convergencia cultural. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación", ed. Paidós.
- Latour, B. (2001) "*La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*". Ed. Gedisa.
- Lazzarato, M. (2006). "Políticas del acontecimiento". Ed. Tinta Limón, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- McCombs, M. y Shaw, D. (1972). "The agenda setting function of mass media", public opinion quarterly.
- Orihuela, J. (2011). "Mundo Twitter. Una guía para comprender y dominar la plataforma que cambió la red", Ed. Alienta, Barcelona.

- Pisani, F. y Piotet, D. (2009). "La alquimia de las multitudes. Cómo la web está cambiando el mundo", ed. Paidós.
- Rheingold, H. (2005). "Multitudes inteligentes. La próxima revolución social", ed. Gedisa.
- Scolari, C. (2008). "Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva". Ed. Gedisa, Barcelona.
- Varela, M. (2009). "Él miraba televisión, You Tube. La dinámica del cambio en los medios" en: Carlón, M. y Scolari, C. (eds.), El fin de los medios. El comienzo del debate, Buenos Aires, La Crujía, p. 209-228.
- Verón, E. (1988). "La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad". Ed. Gedisa.
- Yus Ramos, F. (2010). "Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en internet", ed. Ariel, Barcelona.

## **Sitios Web visitados**

1. [http://www.lacapital.com.ar/ed\\_impresa/2013/6/edicion\\_1685/contenidos/noticia\\_5082.html](http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2013/6/edicion_1685/contenidos/noticia_5082.html)
2. <http://socialeyezla.wordpress.com/2012/11/09/informe-final-8n/>
3. <https://es.wikipedia.org/wiki/8N>
4. <http://www.comscore.com/esl/Prensa-y-Eventos/Presentaciones-y-libros-blancos/2014/2014-Argentina-Digital-Future-in-Focus>
5. <http://www.lanacion.com.ar/1766327-un-mapa-interactivo-muestra-el-nivel-de-acceso-a-internet-en-la-argentina>

6. <http://www.redusers.com/noticias/8n-las-voces-a-favor-y-en-contra-se-expresan-en-las-redes-sociales/>
7. <http://www.taringa.net/post/info/15886395/Hashtag-8N-En-vivo.html>